

*TRABAJO DE GRADO EN MODALIDAD DE
MONOGRAFÍA*

*UNA VISIÓN DE LA PATERNIDAD DESDE LAS
VIVENCIAS DE JÓVENES UNIVERSITARIOS.*



DIANA MARCELA CHIQUITO CARO

*Dirigido por:
MAURICIO ARRECHEA RODRÍGUEZ
Trabajador Social*



*UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
ZARZAL, VALLE
2015*

TRABAJO DE GRADO EN MODALIDAD DE MONOGRAFÍA

UNA VISIÓN DE LA PATERNIDAD DESDE LAS VIVENCIAS DE JÓVENES
UNIVERSITARIOS

DIANA MARCELA CHIQUITO CARO

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
ZARZAL, VALLE
2015

TRABAJO DE GRADO EN MODALIDAD DE MONOGRAFÍA

UNA VISIÓN DE LA PATERNIDAD DESDE LAS VIVENCIAS DE JÓVENES
UNIVERSITARIOS

DIANA MARCELA CHIQUITO CARO

Dirigido por
MAURICIO ARRECHEA RODRÍGUEZ
Trabajador Social

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
ZARZAL, VALLE
2015

AGRADECIMIENTOS

Infinitas gracias a Dios, por permitirme vivir este gran logro en mi vida, y dar comienzo a muchas más experiencias y nuevas metas que anhelo llevar a cabo. Además por haber colocado esta carrera profesional en mi camino, puesto que ha sido un gran pilar para sobrellevar la pérdida de mi padre, quien es un ser muy importante para mí.

De igual manera a mis Docentes, ya que estuvieron presentes en todo mi proceso formativo, guiándome y fortaleciendo mis conocimientos, enseñándome amar esta profesión. En especial a los Docentes: Mary Hellen Burbano, Lady Johanna Betancourt y Mauricio Arrechea. Ya que con su paciencia, motivación y amor por lo que hacen, me permitieron culminar este proceso en mi vida.

DEDICATORIA

En primer lugar a Dios, quien me ha permitido vivir este momento tan importante para mi vida. De igual manera a mi Padre que a pesar de no estar terrenalmente, siempre he sentido su presencia y apoyo espiritual, a mi madre quien con sus consejos y paciencia durante todo este proceso ha sabido darme las palabras indicadas para seguir manteniéndome de pie y luchar por mis metas.

TABLA DE CONTENIDO

PAG.

INTRODUCCIÓN	8
1. ASPECTOS GENERALES	11
1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	11
1.2 ANTECEDENTES	14
1.3 JUSTIFICACIÓN	19
1.4 OBJETIVOS	20
1.4.1 <i>Objetivo General.</i>	20
1.4.2 <i>Objetivos Específicos</i>	20
2. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS	22
3. MARCO DE REFERENCIA TEÓRICO CONCEPTUAL	25
4. MARCO CONTEXTUAL	41
4.1. UNA MIRADA HISTÓRICO-CONTEXTUAL PARA COMPRENDER LAS TRASFORMACIONES EN LA VISIÓN PATERNA	43
5. HALLAZGOS Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.....	48
5.1 SIGNIFICADOS ANTES DE SER PADRES SOBRE LA PATERNIDAD	50
5.2 VIVENCIAS SOBRE LA PATERNIDAD	61
5.2.1 <i>La relación de pareja previa a la paternidad</i>	62
5.2.2 <i>La noticia del embarazo: emociones y reacciones.</i>	64
5.2.3. <i>El embarazo y la llegada del bebé</i>	68
5.2.4. <i>El proceso de crianza</i>	69
5.3 CAMBIOS O PERMANENCIAS EN LA VIDA COTIDIANA DE LOS JÓVENES A PARTIR DE SUS EXPERIENCIAS COMO PADRES	75

6. CONCLUSIONES	83
BIBLIOGRAFÍA	85
ANEXOS	91

INTRODUCCIÓN

El presente documento dará cuenta de los resultados de la investigación titulada “Una visión de la paternidad desde las vivencias de jóvenes universitarios”, focalizada en la Universidad del Valle sede Zarzal, en el período 2012-2013, como requisito fundamental para optar por el título de Trabajadora Social.

La presente investigación pretende aplicar los conocimientos teóricos adquiridos durante el proceso de formación académica y de antemano conocer y analizar las vivencias de tres jóvenes en la construcción de su papel paterno. Aunque de este tema ya se ha indagado en otros campos y áreas no se le puede restar importancia en nuestro entorno universitario y socio-cultural, ya que no solo puede variar según la experiencia de los sujetos a investigar sino que las mismas prácticas de paternidad varían en sí mismas según el contexto en el que son aprehendidas y/o construidas y la cultura dominante en la que se encuentra inmersos.

El tema de la paternidad ha sido abordado por así decirlo desde una perspectiva más negativa que positiva, debido a que ha sido focalizada desde los problemas que genera la ausencia del padre y no planteando una reflexión en torno a su presencia. Aunque el proceso subjetivo del abordaje de la paternidad empezó a constituirse en objeto de estudio a partir del cuestionamiento del ejercicio exclusivo de la parentalidad¹ por parte de las mujeres, característico de las sociedades industriales en las cuales la esfera privada y pública fueron separadas: a los hombres se les asignó la segunda y a las mujeres la primera (Viveros, 2000, citado por Micolta 2002).

De esta forma, la cultura Colombiana ha atribuido al padre unas funciones que están ligadas a educar, proteger y proveer a la familia, funciones que lo ubican en una posición de jerarquía de poder frente a la mujer y a los hijos. Dichas funciones se han reproducido de generación en generación, construidas a partir de cualidades asociadas

¹ Término utilizado por el autor para denominar, en forma global las funciones maternas y paternas.

a la hombría como referente de masculinidad y por lo tanto lo ha inhibido de los afectos (Micolta 2002).

Sin embargo, como toda construcción social, la paternidad está sujeta a modificaciones conllevado a la imposibilidad de reducir a una sola las distintas formas de asumir las tareas paternas. Es decir, si antes los relatos de la paternidad estaban encaminados a generar recursos para la manutención y educación de los hijos (as), hoy en día el padre cuenta con la posibilidad de ser parte en la crianza y cuidado de los hijos, tareas que anteriormente estaban destinadas únicamente a la madre.

Teniendo en cuenta lo anterior, se hace necesario retomar el tema de la paternidad desde la visión masculina para así conocer los significados que tejen los jóvenes sujetos de esta investigación alrededor del tema y comprender la manera como vivencian esta experiencia y los cambios o permanencias en la vida cotidiana a partir de su experiencia como padres.

Por lo tanto, la presente investigación consta de cinco capítulos en los cuales se aborda el tema de la paternidad a partir de la experiencia de tres jóvenes universitarios en el municipio de Zarzal. En el primer capítulo se encuentra el problema de investigación, los antecedentes sobre el tema, la justificación y los objetivos que guiaron dicho estudio. En el segundo capítulo se explica el método y la técnica de investigación utilizada durante el desarrollo de la investigación. En el tercero capítulo se plantea el marco teórico. Como cuarto capítulo se ubica el contexto en el que se desarrollo el tema. Y en el quinto capítulo se sustentó los hallazgos y los análisis que dieron respuesta a la pregunta de investigación y a cada uno de los objetivos.

CAPÍTULO 1

ASPECTOS GENERALES



1. ASPECTOS GENERALES

Este capítulo aborda una breve descripción de las investigaciones relacionadas sobre la paternidad, además de los motivos que sustentan el presente estudio. Seguidamente se define el problema en una pregunta de investigación la cual permitió la formulación de los objetivos que guiaron el proceso investigativo.

1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Socialmente el ser padre o madre se encuentra ligado con una serie de simbolismos culturales con los cuales la humanidad ha construido unas funciones y jerarquías entre los sexos, tendiendo a confundir las significaciones o valores acerca de lo que es ser hombre o mujer, con el significado de ser padre o madre; roles que han sido aprendidos desde la socialización, mientras se construye la masculinidad y la feminidad de los individuos (Puyana y Lamus, 2003).

Siguiendo con los planteamientos de las autoras, se puede anotar que los rasgos que diferencian y delimitan las relaciones de género provienen de un orden patriarcal el cual asigna una serie de cualidades demandadas a la figura del padre y la madre, encontrándose que la maternidad es asociada con la esencia femenina la cual está ligada con la naturaleza, su papel en la vida social se limita a la conservación de la vida, su espacio primordial es el doméstico y su mundo el privado (la familia); mientras que uno de los atributos que se otorgan a la masculinidad es desarrollar su virilidad, su capacidad de competencia, el sentido de protección y el cumplimiento de roles acordes con la protección de la familia a partir de generar los recursos necesarios para su subsistencia.

Las anteriores características atribuidas a la maternidad y la paternidad hacen parte de las construcciones socioculturales que de una u otra forma definen cómo y quién debe asumir cada papel. De esta forma, respecto al tema de la paternidad y maternidad, los

estudios a nivel mundial se han centrado ampliamente en el ejercicio materno debido a que tradicionalmente la gestación ha estado relacionada con las mujeres, al considerarlas agentes naturales de ésta; lo cual implícitamente ha excluido al hombre de dicho proceso (Rojas, 2008, citado por Reyes y Cabello, 2011).

Situación que se avala en el contexto colombiano donde las investigaciones sobre la paternidad no han sido estudiadas ampliamente como la maternidad. Por lo menos en los estudios y en las estadísticas la maternidad se disecciona en números, decenas de variables, en cambio pareciera que ser padre en cierta forma es ser segundo, excluido, ignorado y una obviedad que no es necesaria analizar (Cruz, 2013).

El papel paterno en cierta medida ha quedado delegado a una racionalidad netamente económica, donde el padre debe trabajar para proveer a su núcleo familiar; con la paternidad el hombre consagra su relación con su mujer e hijo(s): es el jefe del hogar y tiene la autoridad en el grupo familiar, de este modo no se puede dejar llevar por la emocionalidad, o ser débil o temeroso ni demostrarlo ante su familia porque le restaría autoridad y hombría (Olavarría, 2000, citado por Cruzat y Aracena, 2006).

Sin embargo las transformaciones en la contemporaneidad en cuanto a las concepciones y valores socialmente atribuidos al género y a los roles de crianza desempeñados tradicionalmente por las mujeres en múltiples contextos, incluyendo a América Latina, han llevado a cuestionar las características asumidas por ambos roles, surgiendo con ello algunas investigaciones direccionadas a indagar la manera como los hombres se involucran y responsabilizan en el ejercicio paterno.

Como toda construcción social, la paternidad está sujeta a modificaciones, tal y como lo plantea Micolta (2002):

“Estamos en un período de transición en el que coexiste varios tipos de relaciones entre padres e hijos, que va desde las autoritarias, marcados por el poder del padre sobre los hijos, hasta las formas amigables caracterizadas por la horizontalidad de las relaciones, pasando por

estilos que combinan los dos anteriores y a la vez introduce elementos como la norma, el dialogo y el afecto para el cumplimiento de las funciones paternas; esto es, cada padre relativiza su práctica ya que cada uno puede incorporar simultáneamente elementos de uno y otro modelo en su comportamiento paterno” (p.168).

Por lo tanto se hace pertinente indagar y explorar el tema de la paternidad desde diferentes contextos socioculturales para así contar con una mirada incluyente sobre este tema. De esta manera, el problema de investigación quedó plasmado en la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las vivencias que sobre paternidad han tenido tres jóvenes universitarios y las transformaciones o permanencias que han traído estas a su vida, en los años comprendidos entre 2012 y 2013 en la Universidad del Valle sede Zarzal?

1.2 ANTECEDENTES

Distintos autores de las ciencias sociales y humanas se han interesado en la paternidad como un elemento importante en los procesos de socialización y la construcción de la masculinidad, transformando o ratificando con ello la visión que se ha construido alrededor del padre como protector y proveedor económico del núcleo familiar.

La paternidad ha estado ligada a creencias o a dimensiones las cuales enmarcan el aspecto paterno, como lo plantea Fuller (2000):

“La paternidad tiene una dimensión natural, domestica, pública y transcendental. Es natural en tanto que es la última prueba de virilidad, la demostración pública y definitiva de la virilidad de un varón ya que muestra que es capaz de fecundar a una mujer sobre cuya sexualidad tiene control. Si la virilidad es la dimensión natural de la masculinidad, la hombría, ser un verdadero hombre implica asumir los aspectos domésticos y públicos de la masculinidad: ser esposo y padre, proveedor y representante de la familia. Además, la paternidad garantiza la trascendencia tanto desde el punto de vista físico, en tanto su sangre seguirá corriendo en las generaciones futuras, como desde el punto de vista social, ya que habrá cooperado con la sociedad en la que vive al formar a nuevos miembros y garantizado que ellos se integraran al tejido social” (p. 46).

Sin embargo, otro estudio da una mirada a la adultez masculina como tiempo de profundos cambios y redefinición de la masculinidad, en la cual llegar a esta etapa proporciona a los sujetos redefinir el sentido y el significado de la identidad masculina y para otros la experiencia de reafirmar o reproducir el estilo de vida y los imaginarios que los han acompañado desde su infancia (Palacio y Valencia, 2001):

“Los sujetos asisten a un proceso en el cual ya no son receptores, sino que son proveedores de un contexto social que entrega la contracorriente de los parámetros culturales tradicionales que colocaban al varón como el eje de convergencia de la vida social, el modelo de lo humano, la figura del poder y del privilegio” (p. 157, 158)

Además, para entender cómo se define la paternidad en un contexto determinado es necesario indagar como son estructuradas, definidas e interpretadas en ese contexto socio-cultural con sus distancias sociales y dimensiones, al respecto Alatorre y Luna (2000) enuncian que:

“Se tiene que considerar lo que comparte y lo que distingue a los diferentes grupos humanos, con distintos orígenes sociales, étnicos, raciales, a hombres y mujeres. No podemos dar por sentado que las prácticas y significados de la paternidad son homogéneos y universales, es necesario reconocer la multiplicidad de representaciones, prácticas e interpretaciones” (p. 246)

Respecto a la paternidad, la Sociología o profesiones del campo de la Salud, la Psicología, el Trabajo Social, entre otras, han enfocado este tema a su desarrollo en la adolescencia, dirigidos a comprender el papel paterno desde las vivencias y significados de los sujetos que las viven, ejes que han enfocado el análisis de esta investigación desde la mirada de algunos jóvenes universitarios.

Con relación a lo anterior, Cruzat y Aracena (2006) plantean que la escasa difusión en el sector sur-oriente de Santiago de Chile respecto al tema de la paternidad en adolescentes les genera a estos desorientación y sentimientos de desamparo pues los adolescentes no cuentan con el apoyo de instancias educativas, familiares y de salud para conversar acerca del rol paterno, así como tampoco reciben acompañamiento de redes de apoyo quedándose con vacíos para asumir esta vivencia. En este sentido, su investigación se interesa en los significados que le otorgan a la paternidad un grupo de adolescentes pues, como lo plantea la autora, hacer una reconstrucción a partir de la vivencia de los adolescentes permite vislumbrar las transformaciones sociales sobre el significado de la paternidad.

Para dar cuenta de lo anterior, la autora utilizó en la investigación un diseño descriptivo analítico-relacional, con un enfoque metodológico cualitativo, en el cual recurrió a las entrevistas semiestructuradas trabajando con una muestra de 40 adolescentes varones, divididos en dos grupos: 20 de ellos correspondieron a un grupo de padres, en

que las edades de los hijos fluctuaban entre 1 mes y 3 años, o bien se encontraban en la situación de espera de un hijo(a), y los 20 restantes eran adolescentes que no tenían hijos al momento de la entrevista ni tampoco estaban esperando su nacimiento (grupo no padres).

De acuerdo con su investigación, los adolescentes manifiestan que la paternidad afectó sus proyectos de vida al verse forzados a retirarse de sus estudios y, en cuanto a su rol como padres, asumirlo significó realizar labores o tareas vinculadas tanto al rol materno, como paterno. A manera de conclusión, la autora destaca que los adolescentes están experimentando una transición del rol tradicional y hegemónico de padre proveedor, hacia el de un padre con necesidades de acercamiento afectivo hacia su hijo o hija.

En esta misma línea, Zelada (2005) estudia desde la vivencia de los padres adolescentes la influencia de su paternidad y las condiciones socioeconómicas en la construcción de sus proyectos de vida, inmediatos y futuros.

Con el fin de delimitar el objeto de estudio, la investigadora define como sujetos de estudio jóvenes que hayan sido padres entre los 15 y 20 años de edad, en el periodo de 1998 al 2001, contando con la participación de 5 jóvenes padres adolescentes, mediante el uso de la técnica de historias de vida. Además, por medio de una entrevista semiestructurada trabajó con las madres de los hijos(as) de estos padres adolescentes, expresando que son parte de la construcción de sus paternidades y proyectos de vida.

Se puede destacar de esta investigación la dificultad de algunos padres adolescentes para continuar con sus estudios tras incorporarse en actividades laborales, cuyos fines son los de cumplir con sus responsabilidades económicas con el hijo, especialmente aquellos que no tenían redes de apoyo.

Así mismo Zelada plantea que “para la presente investigación se rompe con prejuicios existentes de padres irresponsables en la adolescencia, no se cumple el esquema de padre adolescente abandonico, pues todos asumieron la responsabilidad y han manifestado su interés de ejercer una paternidad comprometida” (p. 123).

Finalmente, es relevante mencionar la investigación realizada por Reyes y Cabello (2011) la cual profundiza en la relación entre las experiencias en las trayectorias de vida de los adolescentes, las características de contexto y el significado que le otorgan a la paternidad y a la crianza de sus hijas o hijos. Así, la investigación reflexiona sobre la incidencia del contexto de vulnerabilidad donde están inmersos los adolescentes, en este caso un contexto urbano marginal en el Estado de Nuevo León México, el medio familiar y las diferencias generacionales, considerándose como factores que han marcado el horizonte y las aspiraciones personales de cada uno, ya que una de las principales metas en sus proyectos de vida era el de tener una pareja e hijos.

La investigación fue realizada desde el paradigma cualitativo, bajo la línea teórica del construccionismo social. La población de estudio estuvo conformada por varones que se ubicaron en el rango de los 10 a los 19 años de edad que tuvieron por lo menos un hijo/a y que asistían a las Clínicas de Salud del Gobierno del Estado de Monterrey.

Las técnicas de recolección de datos fueron la observación directa, una entrevista grupal que estuvo conformada por cuatro varones y doce entrevistas a profundidad, en las cuales se encontró que para los adolescentes los significados sobre el ser padres están asociados a responsabilidad y ruptura. Como lo plantean los autores, la responsabilidad alude con el desempeño de actividades direccionadas con la protección económica, el cuidado, la atención de los hijos y de la pareja. Por otro lado, la ruptura hace referencia a una escisión en su adolescencia, donde la paternidad le permite al varón transitar y reconocerse simbólicamente como adulto.

Como se ha mencionado, los anteriores aportes investigativos han avanzado en analizar la relación entre los factores socioeconómicos y contextuales, y el significado

que tiene para los adolescentes ser padres, desde sus vivencias, especialmente en adolescentes que han tenido dificultades económicas y pocas redes de apoyo, este último aspecto se encuentra marcado por el género, puesto que para las madres adolescentes se tejen una serie de redes institucionales que ofrecen apoyo y preparación para enfrentar esta nueva etapa de su vida, mientras que al padre adolescente se le excluye de estas posibilidades, haciendo caso omiso la vulnerabilidad que también experimenta ante esta realidad.

Igualmente los estudios permiten evidenciar los aportes investigativos en los cuales se pueden profundizar. Para el presente caso la investigación se interesó más que describir las actividades o tareas realizadas a diario por los jóvenes, en las formas particulares como asimilan y significan sus vivencias como padres, ligándolo a los cambios y permanencias en sus vidas cotidianas. Constituyéndose éste el punto de ruptura de la investigación, puesto que aborda desde las experiencias de cada joven los significados que han tejido alrededor de la paternidad, involucrado la perspectiva social y contextual en la que están inmersos; de esta manera las voces y vivencias de estos jóvenes padres se convierten en ejes importantes de la investigación puesto que es a partir de los propios sujetos involucrados que se conoce la realidad en la que están inmersos.

1.3 JUSTIFICACIÓN

Durante las últimas décadas se ha observado cambios económicos, sociales y culturales que han generado la necesidad de comprender y modificar el lugar que venían ocupando los hombres en sus relaciones de género. Puesto que es a partir de este concepto, desarrollado desde la década de los 50, que permitió abrir a nuevas perspectivas para analizar problemas o situaciones específicas; una de ellas es la paternidad, que en el caso de América Latina los estudios adquieren importancia significativa a partir de los años 80 (Micolta 2002).

Si antes los relatos de paternidad estaban dirigidos a generar recursos para la manutención y educación de los hijos (as), hoy la paternidad enfrenta nuevos retos, problemas y goces los cuales varían según la edad del hijo y según sus rasgos y actitudes (Micolta 2002).

Por lo tanto, la relevancia de abordar la paternidad desde la perspectiva de los jóvenes, permite reconocer la importancia de estos en la crianza y procesos de socialización de sus hijos (as); así como comprender el significado que tiene para ellos la paternidad y la forma como ejercen dicho papel.

Desde el Trabajo Social seguir profundizando la temática de paternidad desde las voces de los actores, permite reconocer la complejidad y diversidad de perspectivas que se pueden tener sobre un fenómeno y de significados, tan propios de cada persona, partiendo de una mirada sociocultural, la cual permite comprender y analizar dicho tema alejándose de las nociones homogéneas y estigmatizadas tanto de los jóvenes, como de la paternidad, dándole relevancia a los contextos y subjetividades en su diversidad y dinamismo, además de identificar y tratar de comprender la realidad social desde las experiencias de los jóvenes padres que se han invisibilizados.

1.4 OBJETIVOS

1.4.1 Objetivo General

- ❖ Analizar las vivencias sobre la paternidad de tres jóvenes hombres de la Universidad del Valle sede Zarzal y las transformaciones o permanencias que estas han traído a sus vidas.

1.4.2 Objetivos Específicos

- ❖ Indagar los significados que los jóvenes construyeron en relación con la paternidad antes de ser padres.
- ❖ Describir las vivencias que tienen los jóvenes sobre su paternidad.
- ❖ Identificar los cambios o permanencias en la vida cotidiana de los jóvenes a partir de sus experiencias como padres.

CAPÍTULO 2

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS



2. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

En concordancia con la pregunta de investigación y objetivos específicos, el estudio se abordó desde el método cualitativo, puesto que concibe la realidad desde múltiples perspectivas con el fin de comprender el fenómeno de estudio y reconstruir la realidad tal y como la perciben los sujetos que la viven. De esta manera este proceso investigativo se enmarcó en conocer e interpretar las vivencias de los jóvenes estudiantes como padres, a fin de dar cuenta de la construcción de significados sobre la paternidad y los cambios o permanencias en la vida cotidiana de éstos a partir de sus experiencias paternas.

En este propósito, se retomó el método cualitativo-interpretativo, entendido como el quehacer cotidiano de las personas o de grupos pequeños. En este tipo de investigación se resalta la opinión de los jóvenes entrevistados, de lo que dicen, piensan, sienten y hacen, y el significado de sus relaciones interpersonales y con el medio (Lerma 2009).

De esta manera, la presente investigación se realizó en la Universidad del Valle sede Zarzal, en los años 2012 y 2013. En este estudio se contó con la participación de tres jóvenes padres entre un rango de edad de 22 a 24 años. Para la selección de estos se hizo un muestreo no probabilístico de bola de nieve, ya que éste permitió a través de una entrevista informal identificar diferentes jóvenes que estuvieran viviendo la experiencia de ser padres. Además, porque este método concibe que los jóvenes entrevistados den referencias de otros padres que cuenten con ciertas características o criterios como eran el estar en una edad promedio de 22-24 años.

La técnica empleada para la recolección de la información fue la entrevista en profundidad. En este sentido se realizó tres entrevistas con los jóvenes, logrando construir un ambiente de confianza y la ausencia de una estructura rígida que permitió conversar abiertamente acerca de lo que es importante y significativo para ellos sobre sus experiencias como padres. Y para una mayor comprensión de cómo estos jóvenes

ven e interpretan sus vivencias como padres se hizo necesario encuentros reiterados, logrando una mayor claridad y argumentación de ciertos aspectos a profundizar.

CAPÍTULO 3

*MARCO DE REFERENCIA
TEÓRICO-CONCEPTUAL.*

PATERNIDAD

JOVEN

VIDA COTIDIANA

SIGNIFICADOS

VIVENCIAS

3. MARCO DE REFERENCIA TEÓRICO CONCEPTUAL

Este capítulo presenta los lineamientos teóricos que permitieron situar el objeto de estudio, así como orientar el análisis del mismo, para ello, se retomaron los planteamientos de la teoría del construccionismo de Berger y Luckman (1968) y los referentes teóricos de Keijzer (2000), Ugalde(2001), Puyana y Lamus (2003) que han ahondado en el tema de la paternidad. De igual forma se abordan los conceptos tales como juventud, género, paternidad, significados, vivencias y vida cotidiana que permitieron categorizar dicha investigación.

La teoría del construccionismo de Berger y Luckman (1968) concibe que las sociedades son un producto humano, una realidad objetiva donde el ser humano es un producto social, es decir, las personas son los productos de una sociedad que ellas mismas crean. De acuerdo con esto, la sociedad se va creando en la interrelación del ser humano con el ambiente a partir de un orden cultural que contiene el lenguaje, sistemas de creencias, y un orden social específico mediatizado por las instituciones que son las que configuran las normas guiadas por la ética y la moral, haciendo que el comportamiento o conducta de las personas estén basadas en lo institucionalmente permitido en la sociedad.

En este sentido, la realidad logra su establecimiento en la sociedad y en los individuos, como una consecuencia de un proceso dialectico entre un elemento “objetivo” que incluye a las relaciones sociales, los hábitos tipificados y las estructuras sociales, y un elemento “subjetivo” que integra a las interpretaciones simbólicas, la internalización de roles y la formación de identidades individuales; para estos autores lo que les interesa es explicar la forma en que la realidad toma forma en y para el individuo, a través del conocimiento. Es así que para Berger y Luckman la realidad se construye socialmente.

El individuo en esta realidad, aparece entonces como un producto social, definido por las sedimentaciones del conocimiento que conforman su biografía, su ambiente y la totalidad de su experiencia, que a su vez determinan el rol que el individuo va a jugar

en el espacio social. Este espacio social que tampoco forma parte de la naturaleza como tal, sino que es una construcción social.

Además, la realidad social nace de una construcción dialéctica continua, a través del constante consenso de sus actores, por ellos es que la comunicación juega un papel muy relevante en el proceso. Por un lado, en las relaciones interpersonales, en los individuos que buscan el consenso, y por otro, en la comunicación de las instituciones que fijan las pautas de la convivencia y la participación, con lo que a su vez regulan la distribución social del conocimiento y el reforzamiento del consenso institucional de toda sociedad concreta.

Por tanto, para Berger y Luckman (1968), es indispensable la existencia del lenguaje, el cual sedimenta y objetiva las experiencias compartidas y las hace accesibles a todos los que pertenecen a la misma comunidad lingüística; así mismo, el lenguaje es capaz de transformarse en depósito objetivo de grandes acumulaciones de significados y experiencias que se pueden preservar a través del tiempo y ser transmitidos a próximas generaciones. Esto permite a los individuos su “ubicación” en la sociedad y posibilita que se conduzcan de manera apropiada cuando participan del cúmulo social.

En concordancia con la teoría del construccionismo de Berger y Luckman (1968), se concibe en el presente estudio que los jóvenes construyen su realidad a partir de los significados, percepciones, imaginarios, sentires, interpretaciones pero a su vez, desde el sistema de creencias que las culturas han construido a lo largo del tiempo al rededor del tema de la paternidad.

JUVENTUD

Un punto de partida para hablar de Juventud recae en el rango de edad, sin embargo, ni siquiera en éste se encuentra un acuerdo académico o institucional entre distintos países en cuanto al rango de edad a considerar como juventud. De esta manera, con

motivo a la celebración del año internacional de la juventud en 1985, la asamblea general de las Naciones Unidas definió juventud como la cohorte de edades entre los 15 y los 24 años. A pesar de ello admite que esta definición sufre importantes variaciones en los diferentes países, e incluso dentro del propio sistema de Naciones Unidas, no existiendo una definición universal (Taguenca 2009).

La Organización Mundial de la Salud define la juventud como la edad que se sitúa entre la infancia y la edad adulta, comprendiendo un rango de edad entre los 10 y los 24 años, la cual incluye la pubertad o adolescencia inicial de 10 a 14 años, la adolescencia media o tardía de 15 a 19 años y la juventud plena de 20 a 25 años².

En Colombia desde la Ley 1622 del 2013³ se entiende como joven “toda persona entre 14 y 28 años cumplidos en proceso de consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural que hace parte de una comunidad política y en ese sentido ejerce su ciudadanía”.

En este sentido, la búsqueda de una definición de lo juvenil ha quedado tradicionalmente sin respuesta satisfactoria tal y como lo plantea Lozano (2003) ya que situar al objeto de la búsqueda no es sencillo, porque éste es uno desde el punto de vista de la biología y es otro si se habla de una cualidad social, psicológica o fenomenológica.

Además, Lozano (2003) expone cuatro tendencias que han marcado las representaciones de lo juvenil, frecuentemente desde el mundo de los adultos y casi siempre desde la perspectiva institucional:

“Una tendencia concibe la juventud como una etapa desprovista de valor real por su carácter transitorio, y que no merece una inversión significativa de preocupación y de recursos; la juventud solamente

²Tomado de URL: <http://www.unfpa.org/ni/wp-content/uploads/2014/10/Servicios-amigables-para-adol-y-jov.pdf>

³ Tomado de URL: http://www.youthpolicy.org/national/Colombia_2013_National_Youth_Law.pdf

adquiere su sentido en el futuro, y por ello a los jóvenes hay que contenerlos mientras llega su sensatez en la edad adulta. Otra tendencia es pensar que la población que atraviesa por esta etapa solamente tiene condiciones para absorber recursos, pero no para aportar ni cultural ni socialmente a los procesos de desarrollo de la sociedad; se tiende a percibir que la sociedad adulta hace un favor a los jóvenes al aportar o consentir recursos especiales para ellos, y cualquier demanda adicional se considera desproporcionada. Una tercera forma de percibir a la juventud es la de idealizar a los jóvenes, ya sea colocándolos en el plano de lo peligroso para ser dominados, convertidos o contenidos, o bien situándolos en plano de lo puro y frágil; esta percepción representa una forma de no querer ver la realidad de la juventud. Una cuarta tendencia, que está presente en todas las anteriores, es la de homogeneizar a la juventud como si en todas partes las personas de una determinada edad fueran iguales, tuvieran las mismas necesidades o se debiera esperar lo mismo de ellas” (p. 3)

Así mismo este autor devela dos retos que aparecen en el esfuerzo por superar las cuatro tendencias expuestas anteriormente. Por un lado, establecer cuáles son los límites de la juventud, y por el otro definir las formas y categorías que permitan el ordenamiento de la heterogeneidad que se encuentra en esa etapa.

Al retomar la necesidad del reconocimiento de la heterogeneidad en el mundo juvenil, Duarte (2000) plantea que “no es lo mismo ser joven rico que joven empobrecido, ni es lo mismo ser mujer joven que hombre joven” (p.2). Además, este proceso y el conjunto de situaciones que le caracteriza, van de la mano con los diversos lentes que se utilizan para las miradas externas e internas de lo que acontece, de sus evoluciones y manifestaciones; es decir, no es menor la ubicación de quien habla de las y los jóvenes, así como adquiere mayor importancia lo que las y los propios jóvenes dicen de sí mismo y de cómo son vistos en sus sociedades y contextos. En este sentido el autor enuncia que un desafío para las ciencias sociales es de intentar construir miradas desde lo social que integren éstas y otras versiones en que la comunidad incluido los y las jóvenes dice de sus jóvenes, de sus necesidades, sueños, estilos de vida, expresiones, agrupaciones, resistencias y demás temas de interés.

Teniendo en cuenta lo planteado anteriormente, en el presente estudio el concepto de juventud no se centra específicamente a nivel de la edad, puesto que se reconoce que la edad es un criterio insuficiente, ya que omite las condiciones del contexto, espacio temporal en el que se desarrollan los y las jóvenes; por tal motivo se da una mirada a lo juvenil desde la heterogeneidad.

GÉNERO

En Colombia desde la Ley 1622 del 2013⁴ se entiende como género “al conjunto de características, roles, actitudes, valores y símbolos construidos socialmente que reconoce la diversidad y diferencias entre hombres y mujeres en pleno goce o ejercicio de sus derechos y libertades fundamentales” (p. 3).

El género es la categoría correspondiente al orden sociocultural configurado sobre la base de la sexualidad: la sexualidad a su vez definida y significada históricamente por el orden genérico. De acuerdo con Benhabib (1992):

“El género es la construcción diferencial de los seres humanos en tipos femeninos y masculinos. El género es una categoría relacional que busca explicar una construcción de un tipo de diferencia entre los seres humanos. Las teorías feministas, ya sean psicoanalíticas, posmodernas, liberales o críticas coinciden en el supuesto de que la constitución de diferencias de género es un proceso histórico y social y en que el género no es un hecho natural” (p.52)

Cada mujer y cada hombre sintetizan en la experiencia de sus propias vidas el proceso sociocultural e histórico que los hace ser precisamente ese hombre y esa mujer: sujetos de su propia sociedad, vivientes a través de su cultura, cobijados por tradiciones religiosas o filosóficas de su grupo familiar y su generación, hablantes de su idioma, ubicados en la nación y en la clase en que ha nacido o en la que han

⁴ Tomado de URL: http://www.youthpolicy.org/national/Colombia_2013_National_Youth_Law.pdf

transitado, envueltos en la circunstancia y los procesos históricos de los momentos y de los lugares en que su vida se desarrolla (Lagarde, 1996).

Además, Lagarde (1996) plantea que la vida cotidiana está estructurada sobre normas de género y el desempeño de cada uno de los seres humanos, depende de su comportamiento y del manejo de esa normatividad. Si algo es indiscutible para las personas, es el significado de ser mujer o ser hombre, los contenidos de las relaciones entre mujeres y hombres y los deberes y las prohibiciones para las mujeres por ser mujeres y para los hombres por ser hombres.

Respecto a lo anterior se puede expresar que socialmente se han construido una serie de características que aluden a lo masculino y a lo femenino, las cuales orientan los papeles a desempeñar por hombres y mujeres, encontrándose que los varones representan las cualidades públicas, la posición social y el prestigio de la familia, mientras que las mujeres representan el campo doméstico, la unión y el amor (Fuller 2000). Sin embargo, se han venido presentando diversas transformaciones sociales⁵ permitiendo dar un sentido diferente a lo que tradicionalmente estaba constituido como adecuado en el campo femenino y lo masculino, dando lugar a la mujer al campo público y por ende al involucramiento del hombre en la esfera privada y doméstica.

Por lo tanto, el retomar y desarrollar teóricamente el concepto de género, permite en el presente estudio analizar y reflexionar como la cultura e instituciones sociales condicionan y limitan el comportamiento de los seres humanos en relación al tema de la paternidad.

⁵Entre estas transformaciones sociales se encuentran: el replanteamiento de las relaciones entre hombres y mujeres; la influencia de los programas de planificación familiar, y con ellos la disminución de la fecundidad en la mujer; la incursión de la mujer al campo laboral, entre otros.

PATERNIDAD

Al abordar el tema de la paternidad se hace necesario partir de la siguiente observación, “más que hablar de paternidad como un tipo de relación, universal y predeterminado de los hombres con sus hijos e hijas, habría que hablar de paternidades, en plural, porque hay formas bastantes diversas de ejercer la misma” (Keijzer, 2000: 216).

De esta manera la paternidad se puede entender como una posición y función que va cambiando históricamente y tiene variaciones notables de una cultura a otra, así como en las distintas clases sociales y etnias dentro de un mismo país. Tiene especificidades de acuerdo a la historia de vida y el tiempo, además de significados distintos a lo largo del ciclo de vida de un mismo hombre (Keijzer, 2000).

Para Fuller (2000) la paternidad “es un campo de prácticas y significaciones culturales y sociales en torno a la reproducción, al vínculo que se establece o no con la progenie y al cuidado de los hijos” (p.36). En este sentido, este campo de prácticas y significaciones surgen de los discursos sociales que prescriben valores acerca de lo que es ser padre y a su vez proporcionan guiones de los comportamientos reproductivos y parentales.

En cambio Ugalde (2001) retoma la definición de la paternidad masculina como “la relación que los hombres establecen con sus hijas e hijos en el marco de una práctica compleja en la que intervienen factores sociales y culturales, que además se transforman a lo largo del ciclo de vida tanto del padre como de los hijos o hijas” (p. 142). Se trata de un fenómeno cultural, social y subjetivo que relaciona a los varones con sus hijos o hijas y su papel como padres en distintos contextos, más allá de cualquier tipo de arreglo conyugal.

Por tanto, un elemento central de la identidad masculina es la paternidad; ya que una de las formas de los hombres probar su masculinidad es a través de concebir y

socializar. Así, la paternidad constituiría el eje central para que el hombre, procrea, socialice y sostenga económicamente a los hijos (as) (Palacio y Valencia, 2001).

En este sentido, el ser padre se percibe como alguien confiable que ha debido aprender a asumir compromisos y responsabilidades, es decir como un varón adulto, inserto en el orden social, opuesto al joven inmaduro (Fuller 2000:51).

Olavarría & Parrini (1999) citado por Cruzat Y Aracena (2006), refieren que la paternidad es vista como uno de los pasos fundamentales del tránsito de la juventud a la adultez, como uno de los desafíos que se debe superar. Así mismo, para los autores la culminación simbólica del largo rito de iniciación para ser un “hombre” es tener un hijo, éste hecho representa el reconocimiento social como “varón” pleno y con ello el hombre se sentirá completamente como tal.

Por otro lado, Puyana y Lamus (2003) respecto al tema de la paternidad plantean que:

“La paternidad y la maternidad son fenómenos cuyo significado es elaborado por la humanidad a partir de un hecho biológico trascendental: la reproducción de la especie. Es decir, la maternidad y la paternidad contienen dimensiones sociales y biológicas que implican considerar la multiplicidad de patrones culturales y la imposibilidad de reducir a una sola las distintas formas de asumir dichas tareas; por lo tanto, el padre y la madre se sitúan en la dinámica relacional de los seres humanos, con sus atributos de género, clase, cultura y contexto” (p. 14).

En resumen, la maternidad y la paternidad como representación social significa pensar estos aspectos a partir de la cultura, en contra de concepciones naturalistas que reducen sus características a una raíz biológica determinante. La crítica a dichas concepciones lleva a afirmar que existen múltiples formas de ser padres o madres y que varían de acuerdo con el contexto histórico, social o cultural donde se desarrollan.

SIGNIFICADO

En el presente estudio, el término de significado se entiende como construcciones consensuadas entre el hombre y la cultura en la que se halla inmerso. Éstos significados tienen su origen tanto en lo biológico como en lo cultural por lo tanto no pueden separarse sino que están en constante negociación, transformando los significados. Esta visión refleja influencia de elementos internos y externos en la construcción de los significados y además comprende al hombre como un ser cultural que construye y de-construye los significados para asimilar la realidad. (Bruner, 1998, citado por Arcila, Cañón, Jaramillo y Mendoza, 2009).

Ballesteros (2005) citando a DeGrandpre (2000) refiere a dos cualidades generales entrelazadas adquiridas por los objetos y eventos durante la vida de una persona, estas son: las cualidades fenoménicas que animan la experiencia consiente y las cualidades motivacionales que guían las acciones, simples o complejas. En este sentido, el significado no está ni en el objeto o evento estimular ni en el individuo, sino más bien en el encuentro o la interacción en un momento y lugar particular. Es decir, en un contexto histórico y social, el ser llega a ser interpretativo guiado por el significado, más que ser racional guiado por la información.

Así mismo, la construcción de significado tiene que ver con el proceso de dar sentido a algo y se logra al relacionar ese algo con otras cosas ya conocidas, además el cambio de significado requiere una función de reencuadre o reenmarque definido como un proceso mediante el cual algo se reubica y se relaciona con cosas diferentes (Lederach, 1995, citado por Ballesteros, 2005).

VIVENCIAS

En cuanto a las vivencias, Eslava (2008) considera que son aquellas experiencias vividas o que puede vivir un individuo y que de alguna manera entra a formar parte de su carácter, también entendida como lo que siente y aprende de una situación, las circunstancias que le pasan a través de la vida y que sirven para obtener cosas positivas y negativas, que con el tiempo se van recordando.

La vivencia es el modo de interpretar, de dotar de sentido y significado la realidad. Constituyéndose la unidad de análisis de la conciencia ya que expresa, a la vez, las características propias del organismo (los conocimientos previos, las experiencias, las características psicológicas) y las del contexto (los rasgos del medio o de la situación) (Vygotski, 1996, citado por Guitart 2008).

Así mismo, Guitart (2008) expone que la vivencia no va de dentro hacia afuera (reducción a lo individual), o esta genéticamente determinada (reducción a lo innato), no es algo instaurado en el fondo del cuerpo o alma (reducción a lo interno), ni es un artificio meramente cognitivo (reducción a lo racional) sino que:

“La vivencia se construye culturalmente, a través de las relaciones que se establecen con las personas, objetos y símbolos que los rodean. Además, está sometida al cambio y transformaciones a través de la crisis o puntos de inflexión en nuestro modo de valorarnos o de valorar la realidad (un divorcio, una migración, un cambio de trabajo pueden modificar nuestra percepción de nosotros mismos y de la realidad). La vivencia también se distribuye entre las personas y los artefactos que estos utilizan (por ejemplo, una vivencia favorable a un equipo de fútbol se mantiene y expresa a través de banderas, canticos y demás rituales colectivos, que ayudan a moldear y construir este sentimiento)” (p. 15).

Por lo tanto, la cultura moldea y es moldeada por la vivencia humana; pero a la vez la vivencia permite crear y recrear la cultura ya que de la simbiosis de interpretaciones personales emergen las vivencias colectivas y en definitiva los espacios simbólicos de la cultura (Guitart, 2008).

Seguidamente, Gadamer (2003) expresa que el concepto de vivencia se refiere a la experiencia vivida, entendiendo por experiencia lo que nos pasa, nos acontece, o nos llega. Del mismo modo, señala que la forma de lo vivido se emplea para designar el contenido de lo que ha sido vivido y este contenido es el resultado o efecto que ha ganado permanencia, peso y significado respecto a los otros aspectos del vivir.

Para Gadamer (2003) “cuando algo es calificado y valorado como vivencia se lo piensa como vinculado por su significación a la unidad de un todo sentido. Lo que vale como vivencia es algo que se destaca y delimita tanto frente a otras vivencias –en las que se viven otras cosas- como frente al resto del discurso vital – en el que no se vive nada” (p. 03). Lo que importa de la vivencia no es cualquier suceso o acontecimiento sino algo así como una superficie de sensibilidad en la que lo que pesa afecta de algún modo, produce algunos efectos, inscribe algunas marcas y deja huellas.

Lo que vale como vivencia es entonces aquello que es pensado como unidad y que con ello gana una nueva manera de ser uno, por ello, interesa aquello que nos pasa, nos acontece, o nos llega que configura maneras de ser en el mundo y formas de constitución de subjetividades.

“La vivencia es un acto con una intención referida, es la vuelta sobre sí mismo, el retorno a un yo que se trasciende, la vivencia es transcendencia. La vivencia es ese algo con sentido y significado que se relata, se dice, se comprende y se interpreta. La vivencia es el afuera y el adentro, pero no diametralmente opuestos, es una simbiosis: la realidad, objetiva la vivencia, y la vivencia objetiva la realidad” (Gómez y otros, 2006:29)

Lo expresado anteriormente, remite al contenido de significado que posee una experiencia para aquél que la ha vivido, y como la vivencia es una unidad de significación, que permite acercarse a la comprensión de las experiencias íntimas de las personas; en otras palabras, permite interpretar la significación que esta vivencia tiene para alguien de una manera reflexiva. “Algo se convierte en una vivencia en

cuanto que no sólo es vivido sino que el hecho de que lo haya sido, ha tenido algún efecto particular que le confiere un significado duradero” (Gadamer, 2003: 97).

Lo que es vivido por uno mismo no se agota en lo que puede decirse de ello ni en lo que pueda retener como significado. La reflexión autobiográfica o biografía permite reconocer que aquello que puede ser denominado vivencia se constituye en algo que ya ha pasado, se constituye en un recuerdo que se transforma, tiene un contenido de significado, puesto que “lo que llamamos vivencia en sentido enfático se refiere pues a algo inolvidable e irremplazable, fundamentalmente inagotable para la determinación comprensiva de su significado” (Gadamer, 2003: 104).

Ahora bien, el análisis de la vivencia no puede darse aisladamente del mundo, sino más bien es esa relación yo-mundo, que viene mediada por una diversidad de contextos, lo que permite conocer la mundanidad de las experiencias. El mundo de la vida significa entonces apertura a una forma de razonamiento que abre a otras formas de comprensión sobre la acción humana, la noción de mundo de la vida encarna la posibilidad de tematizar ese suelo de la experiencia humana (Gadamer, 2003).

Para este estudio, el lugar de la vivencia se refiere en virtud del contenido de significación que tiene para los jóvenes la paternidad, pues la vivencia es lo que les pasa y lo que al pasarles, los forma o los transforma, los constituye, los hace como son, marcando maneras de ser y configurar el papel paterno.

VIDA COTIDIANA

Respecto a la vida cotidiana, Orellana (2009) expresa que esta no sólo es una referencia teórica, la cual narra la realidad esencial y complejamente humana que se vislumbra más allá de los hechos sociales aislados o de la inmediatez de las vivencias humanas, sino una referencia experiencial donde se asume la comprensión de las estructuras simbólicas de las acciones humanas y la interpretación de su

intencionalidad inmersa en los significados y sentidos de las personas, las cuales se representan y reconocen en el discurso que se comunica en la vida cotidiana.

De esta manera la vida cotidiana permite abordar todo tipo de actividad desde las cuales cada sujeto particular constituye procesos significativos de reproducción social, apropiación cultural y las prácticas sociales, mediante las cuales las personas se apropian de los diversos contenidos de aprendizaje intercambiados en las relaciones sociales para construir los conocimientos, sentimientos y acciones para vivir. De allí se parte que para conocer una sociedad, se debe comprender e interpretar cómo sus grupos viven, trabajan, piensan, sienten y actúan (Heller, 1991, Rockwell, 1996, citado por Orellana, 2009).

Por lo tanto, Berger y Luckmann (1968) plantean que la realidad de la vida cotidiana se presenta como un mundo intersubjetivo, un mundo que se comparte con otros:

“Esta intersubjetividad establece una señalada diferencia para la vida cotidiana y otras realidades de las que tengo conciencia. Estoy solo en el mundo de mis sueños, pero sé que el mundo de la vida cotidiana es tan real para los otros como lo es para mí. En realidad, no puedo existir en la vida cotidiana sin interactuar continuamente con otros” (p. 4)

Además, estos autores exponen que la realidad de la vida cotidiana se da por establecida como realidad. No requiere verificaciones adicionales sobre su sola presencia y más allá de ella. Esta ahí aun cuando pueda abrigar dudas acerca de su realidad, viéndose obligado a suspender esas dudas puesto que se existe rutinariamente en la vida cotidiana. Es decir, la vida cotidiana se divide en sectores, unos que se aprehenden por rutina y otros que presentan problemas de diversas clases, cuando esto último ocurre, la realidad de la vida cotidiana busca integrar el sector problemático dentro de lo que ya no es problemático.

Así mismo, para Berger y Luckmann (1968) La realidad de la vida cotidiana se comparte con otros, siendo la situación “cara a cara” la más importante de las

experiencias de interacción social y de la cual se derivan todas las demás situaciones de interacción. En la situación de interacción cara a cara, el otro es completamente real.

Puesto que la realidad de la vida cotidiana se organiza alrededor del “aquí” de mi cuerpo y el “ahora” de mi presente, estos son los focos de atención que se presta a la realidad de la vida cotidiana y constituye lo “real” de la conciencia individual, esto le confiere un carácter de centralidad en la interacción cara a cara a la teoría de Berger y Luckmann (1968); centralidad que sin embargo solo tiene tal carácter como momento integrador, no como única posibilidad, pues afirman que la realidad de la vida cotidiana no se agota en los fenómenos presentes sino que abarca fenómenos que no están aquí y ahora lo que significa que se experimenta la vida cotidiana en grados diferentes de proximidad y alejamiento, tanto espacial como temporal.

Para estos autores la realidad de la vida cotidiana se mantiene porque se concreta en rutinas, lo que constituye la esencia de la institucionalidad. Es el dialogo lo que permite el manteamiento de la realidad subjetiva, incluye lo que la gente conversa entre sí más las emanaciones de la comunicación no oral que rodea al habla. La gran parte del dialogo cotidiano mantiene la realidad subjetiva, la que adquiere solidez por la acumulación y coherencia del dialogo casual. El aparato conversacional mantiene continuamente la realidad y también la modifica de continuo, pero para poder mantener la realidad subjetiva el aparato conversacional debe ser continuo y coherente.

Con referencia a los términos teóricos mencionados, se parte en exponer las categorías de análisis que guiaron el análisis investigativo. Primero, significados antes de ser padres sobre la paternidad, entendiéndose como las diferentes interpretaciones que dan los jóvenes frente al tema de la paternidad. Los sujetos antes de ser padres cuentan con imaginarios, creencias y percepciones acerca de lo que es ser padre, los cuales provienen de su contexto familiar y social, permitiéndole de este modo contar con un referente acerca de lo que implica dicha experiencia.

En segundo lugar, se encuentran las vivencias sobre la paternidad, en donde la experiencia de ser padre demarca una serie de situaciones tanto positivas como negativas que el joven ha vivido al momento de ser padre, vinculando aspectos tanto personales, familiares, sociales y económicos.

Por último, se entenderá por transformaciones en la vida cotidiana de los jóvenes a partir de la paternidad, aquellos cambios o permanencias en sus cotidianidades por el hecho de ser padres, puesto que se ven enfrentados a una realidad nueva para ellos, en la cual en muchas ocasiones les implica hacer renunciaciones personales para poder asumir una responsabilidad, en la cual vinculan las relaciones con su pareja, hijos (as) y familiares.

CAPÍTULO 4

MARCO CONTEXTUAL



4. MARCO CONTEXTUAL

Al contextualizar el tema de la paternidad en el territorio Colombiano y del Valle del Cauca el reportero Cruz del periódico El País (2013) muestra un poco la realidad frente a este tema. Planteando inicialmente que “a pesar de ser un país machista, Colombia no tiene estadísticas sobre paternidad. Se investiga la maternidad, se disecciona en números, decenas de variables, la paternidad en cambio parece una obviedad que no es necesario analizar” (p.1).

Lo expresado anteriormente por Cruz (2013) es corroborado por éste al indagar en la Secretaría de Salud de Cali, puesto que encuentra que en el banco de Datos del Departamento Nacional de Estadística, Dane, se deslumbra un par de cifras sobre la paternidad en ese universo de millones de números con los que se intenta traducir la vida de los colombianos. Por tanto, el total de cuadros de las estadísticas de nacimiento son doce, donde en la mayoría se lee la palabra “madre” y en ninguno “papá”, algunos son titulados como “Nacimientos por área y sexo, según departamento y municipio de residencia de la madre”; o “Nacimientos por tipo de parto, según departamento de residencia de la madre y multiplicidad del embarazo”.

Además, este periodista entrevistó a una funcionaria del Banco de Datos del Departamento Nacional de Estadística, Dane⁶, la cual brinda una explicación aparente para la exclusión de los padres. Expresando que dicha institución, dejó de rastrear la información de los papás porque los datos que recibían no eran confiables, puesto que muchas mamás no tenían idea de quién era el padre de su recién nacido dando así un nombre cualquiera, también sucedía que el papá era uno, pero el que le daba el apellido al niño era otro, o también que el papá no quería reconocer a su hijo y la madre al salirse de esta pregunta daba información falsa.

⁶ Tomado de URL: <http://www.elpais.com.co/elpais/cali/noticias/pesar-ser-pais-machista-colombia-tiene-estadisticas-sobre-paternidad>

Sumado a esto, Cruz (2013) trae a colación otra entrevista realizada a Canaval ginecólogo del hospital Universitario del Valle, quien brindó otros datos interesantes alrededor de la paternidad en la ciudad de Cali departamento del Valle del Cauca:

“Cali, por ejemplo es una capital de niños que también son papás. El 16% de los 6450 partos registrados el año anterior en el HUV correspondieron a jovencitas menores de 18 años. Es decir: 1032 niñas y adolescentes, algo así como el plantel completo de un colegio, fueron madres. El 20% de ellas tuvieron un segundo hijo, se desconoce si los papás son los mismos del primer hijo. Además, la mayoría de las parejas de las jovencitas embarazadas tienen la misma edad, sobre todo las que viven en zonas como Aguablanca, Siloé y la zona rural” (p.2)

Lo expuesto por este periodista muestra que son pocos los datos hallados frente al tema de la paternidad en cuestión de estadísticas, pero la paternidad como éste lo refiere no solo se puede medir en números sino que abarca elementos que van más allá como el amor y la alegría de ser padres (Cruz, 2013).

De ahí la importancia de retomar en la presente investigación los estudios sobre la paternidad, porque permitirá rastrear los aspectos sociales y culturales que involucra este aspecto, permitiendo a su vez dar un mayor dinamismo y relevancia a este tema. Para esta finalidad se contó con la colaboración de tres jóvenes padres, estudiantes de la Universidad del Valle sede Zarzal.

La Universidad del Valle sede Zarzal desde 1986 viene cumpliendo una labor de formación académica, de extensión y cultura en Zarzal y demás municipios aledaños como Roldanillo, La Unión, La Victoria, Bolívar, El Dovio, Toro, Versailles y Obando⁷.

Es un establecimiento público descentralizado con personería jurídica, autonomía administrativa, patrimonio independiente adscrito al Ministerio de Educación⁸; donde las

⁷Tomado de página oficial Universidad del Valle. Disponible en URL: <http://zarzal.univalle.edu.co/documentos/sede/historia.pdf>. [Fecha de consulta marzo/6/2012]

⁸Tomado de página oficial Universidad del Valle. Disponible en URL: <http://zarzal.univalle.edu.co/documentos/sede/historia.pdf>. [Fecha de consulta marzo/6/2012]

personas de la región, incluyendo los jóvenes con quienes se desarrolló este proyecto, trazaron oportunidades educativas que favorecerían su futuro y el de sus familias.

Al retomar las cifras que proporcionó la investigación realizada en la Universidad del Valle Sede Zarzal: Factores sociales que influyen en la discriminación homosexual (2012). Enuncian que la sede cuenta con 795 estudiantes en edades promedio de 16 a 25 años donde el 10% sobrepasa los 25 años de edad; el nivel socioeconómico de los estudiantes oscila entre el estrato 1y 2 con un 70%, y con un 30% en el estrato 3. Además, la procedencia de la población estudiantil se concentra en la Unión (11.6%), Roldanillo (19.6%) y Zarzal (51.9%).

4.1. UNA MIRADA HISTÓRICO-CONTEXTUAL PARA COMPRENDER LAS TRANSFORMACIONES EN LA VISIÓN PATERNA

Los complejos y profundos procesos vividos por la sociedad colombiana a lo largo del siglo XX impactaron y transformaron las estructuras y las dinámicas familiares que se venían tejiendo lentamente desde la época prehispánica, colonial y republicana (Pachón 2007).

De acuerdo con la autora, los avances en los métodos de planificación y la eficacia de las campañas de control natal lograron reducir la cantidad de hijos, permitiendo que llegaran en el momento deseado. Estos hechos transformaron las estructuras demográficas y familiares en el país. Asimismo, las múltiples violencias que a lo largo del siglo fueron cambiando sus denominaciones, afectaron a la familia, al igual que los procesos de colonización y de concentración urbana, los inesperados desastres naturales, los desplazamientos, la transformación de los valores inducida por la modernización y el flujo de los medios masivos de comunicación.

Para principios de siglo la familia patriarcal, extensa y prolífica era el modelo familiar. Mientras que en los sectores populares predominaba la familia nuclear, esta familia

extensa y patriarcal era común en los estratos medios y altos, tanto urbanos como rurales, y caracterizó especialmente aquellas regiones donde el influjo español y los valores de la religión católica lograron permear a la sociedad.

En la familia primaba la autoridad indiscutible del padre y del esposo cuyas funciones se encontraban bien definidas, su espacio era el extradoméstico, el mundo de la política, de los negocios y del trabajo, pero era dentro de la familia donde desplegaba y ejercía su indiscutible autoridad. La esfera doméstica era, por su parte el espacio femenino y su función primordial era la crianza y el cuidado de sus hijos.

Pachón (2007) menciona que a mediados de siglo, se esbozaron grandes cambios familiares con la reducción del tamaño de la familia, la salida de la mujer al espacio doméstico, el comienzo de las separaciones entre esposos y la lucha contra la ilegitimidad. Sin embargo, antes estos cambios la iglesia y otros sectores conservadores de la sociedad, trataban de mantener y reforzar el esquema de familia tradicional.

A pesar de esta resistencia cultural frente al cambio, las nuevas formas familiares se fueron imponiendo de manera particular en los estratos medios y altos de las principales ciudades del país. En Colombia la introducción y la efectividad de acciones públicas y privadas de control natal, junto con otros factores como el incremento de la escolaridad, en especial la femenina, y la migración de mujeres jóvenes del campo, redujo los niveles de fecundidad, en especial hacia la mitad de los sesenta y los ochenta. Además, el rompimiento de la estructura de poder patriarcal afectó las uniones familiares y produjo un cambio en las relaciones con los conyugues, entre los hermanos y entre los hijos y padres.

Para finales del siglo la familia se convirtió en objeto de estudio de historiadores, sociólogos, antropólogos, trabajadores sociales y psicólogos colombianos. El interés en la problemática familiar dio origen a una prolífica producción de estudios sobre la

familia, con una diversidad de perspectivas, enfoques y problemáticas tratadas (Pachón 2007).

Este pequeño rastreo histórico, permite evidenciar las transformaciones que han acontecido para que se hable de cambios en los roles y en nuevas paternidades. Por lo tanto se trae a colación a la autora Cebotarev (2003) quien plantea que:

“Son muchas las influencias que tienen efectos en los cambios de los roles masculinos en la actualidad. Entre estos se pueden mencionar los valores de la “igualdad de derechos” (que recientemente incluyen, hasta cierto punto a mujeres), las presiones económicas que exigen dos proveedores en la familia, las imágenes nuevas de padres de familia en los medios masivos y los nuevos “estudios del hombre”. Estos tienen la intención de formular una “nueva masculinidad”, más amplia y humana, liberada de las limitaciones que impone el machismo. Todo esto contribuye al surgimiento de la nueva paternidad” (p. 8)

El “nuevo padre” asiste al nacimiento de sus hijos. Desde el comienzo participa activamente, al igual que la madre, en los cuidados físicos y sicosociales de los hijos. Está involucrado en las actividades cotidianas en el hogar: alimenta a sus hijos, los baña y viste, los consuela cuando lloran y los cuida cuando están enfermos. El “nuevo padre” trata de compartir todas las actividades “maternas” y dedica igual tiempo a los hijos varones como a las niñas, mientras que la mujer asume la responsabilidad económica parcial o a veces total del sustento de la familia (Pleck, 1987; Coltrane, 1996 citado por Cebotarev, 2003).

Además, como toda construcción social, la paternidad está sujeta a modificaciones. Por tanto al rastrear este tema hoy en día Micolta (2002) plantea “que estamos en un periodo de transición en el que coexisten varios tipos de relaciones entre padres e hijos, que van desde las autoritarias, marcados por el poder del padre sobre los hijos, hasta las formas mas amigables caracterizadas por la horizontalidad de las relaciones, pasando por estilos que combinan los dos anteriores y a la vez introducen elementos

como la norma, el diálogo y el afecto para el cumplimiento de las funciones paternas” (p.168).

De acuerdo a lo anterior, en el caso de las ciudades colombianas, Puyana (2007) expone que los valores patriarcales en algunos hogares se han debilitado, tal como lo muestra en un estudio⁹ en donde el 37% de la población entrevistada se aglutinan en el mismo grupo hombres y mujeres que mantienen las características de las familias dominantes de la década del 60, la cual hace referencia a la conservación de tradiciones patriarcales fundamentadas en considerar natural que sean las madres quienes realicen los oficios domésticos, dejando la proveeduría como responsabilidad paterna. En cambio el 51% está conformada por padres y madres en transición, en la cual se vislumbran lentos y contradictorios cambios culturales respecto a padres y madres en la división sexual de roles, ya que comienzan a reconocer el oficio doméstico como trabajo, aunque la participación masculina en dichas tareas aún se asuma en términos de prestar colaboración. Y finalmente el 12% corresponde al grupo denominado ruptura, ya que ven la división sexual de roles como una responsabilidad compartida.

⁹ PUYANA Villamizar Yolanda. (2007). El familismo: una crítica desde la perspectiva de género y el feminismo en: Familias, Cambios y estrategias. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Alcaldía Mayor de Bogotá. Secretaría Distrital de Integración Social.

CAPÍTULO 5

HALLAZGOS Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.



5. HALLAZGOS Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

En este capítulo se presentan inicialmente unas breves descripciones de los tres jóvenes padres estudiantes de la Universidad del Valle Sede Zarzal que participaron de la investigación, con el objetivo de brindarle al lector una idea de quiénes son los protagonistas del estudio; resaltando que los nombres de los participantes corresponden a pseudónimos para reservar su identidad.

Seguidamente se exponen los principales hallazgos obtenidos en el proceso de investigación a partir de las entrevistas realizadas y su respectivo análisis, a la luz de los referentes teóricos y las categorías de análisis propuestas, para la comprensión de los significados que los jóvenes dan a la paternidad, sus vivencias sobre la misma y las transformaciones en su vida cotidiana a partir de sus experiencias como padres.

En este sentido, Cristian es un joven soltero de veintidós años de edad. Actualmente reside en el municipio de Zarzal con su madre y dos hermanos en un barrio de estrato socioeconómico medio. Sus padres se separaron cuando él tenía ocho años de edad, hecho que manifiesta el joven haber marcado muchos aspectos de su vida, debido a que su madre se vio en la necesidad de salir al campo laboral para el sostenimiento de la familia, además se vio comprometida la relación que llevaba con su padre hasta el momento, pues entró a cuestionar el hecho de que su padre se desligara tanto económicamente, como afectivamente de él y sus hermanos.

Actualmente este joven es trabajador independiente. Cursó hasta cuarto semestre de ingeniería industrial, carrera que postergó por motivos económicos y que dice retomará cuando le sea posible.

Cristian es padre de un hijo no planeado, el cual tuvo cuando tenía la edad de diecisiete años. En ese momento de su vida, ser padre no era una opción que había contemplado en sus propósitos cercanos. Comenta que su relación con la mamá de su

hijo era un “molestón”¹⁰, más que una relación formal, caracterizada por encuentros casuales de diversión; expresa que se vio en esta situación por un acto de irresponsabilidad al sostener relaciones sexuales sin protección y bajo influencia del alcohol. Desde entonces asumió su paternidad, contando con el apoyo de su familia.

En cuanto a la relación con su hijo expresa haber construido un vínculo de dependencia¹¹ y de amor con él, sin embargo, el hecho de no convivir y por ende de no poder compartir todo el tiempo con su hijo ha significado lo más difícil de ser padre.

Seguidamente, Diego es un joven de veinticuatro años de edad, padre de una hija de dos años. Se separó de la madre de su hija hace aproximadamente un año y en este momento convive con sus padres y su hermana en el municipio de Zarzal en un barrio de estrato socioeconómico alto. El joven cuenta con un trabajo independiente y cursa décimo semestre de administración de empresas en la Universidad del Valle sede Zarzal.

Diego manifiesta que dentro de sus planes contemplaba la opción de ser padre joven, razón por la cual decidió tener a su hija a los veintidós años, ya que para él al tener más edad se incrementarían las ocupaciones y no contaría con el tiempo suficiente para compartir con su hija. Así, aunque sus padres y los de la mamá de su hija les aconsejaron esperar para conformar una familia, tomaron la decisión de serlo.

Según comenta el joven, la paternidad le permitió convertirse en una persona expresiva sentimentalmente pues ha creado con su hija un vínculo el cual gira en torno al amor, al afecto y la ternura. Además considera que ser hombre no es un inconveniente para involucrarse en el cuidado diario de su hija, como cambiar pañales o bañarla, pues cree

¹⁰En palabras del joven: “simplemente eran encuentros casuales, pues era un molestón más que todo de rumba, me la encontraba en el parque o tal cosa y en eso se basó prácticamente”(Cristian, 22 años, IV semestre de ingeniería industrial)

¹¹Por dependencia, se entiende la necesidad que tiene tanto el padre como el hijo de estar juntos, para sentirse bien en su diario vivir.

que tanto la relación de las madres con sus hijos, como la de los padres con sus hijos son iguales.

Finalmente, Jorge es un joven de veintidós años de edad, padre de un bebé de diez meses. Vive en un barrio de estrato socioeconómico medio del municipio de Zarzal con su pareja en unión libre y su hijo. Es trabajador de una entidad bancaria y estudiante de octavo semestre de administración de empresas en la Universidad del Valle, del mismo municipio.

A este joven le hubiera gustado tener su hijo al culminar sus estudios. Expresa que al ser hijo único “simplemente se dedicaba a estudiar y sus padres le inculcaban ser un profesional antes de ser padre”. Sin embargo comenta que con su pareja decidieron convivir y tener un hijo, por lo que empezó a asumir otras responsabilidades como trabajar, a fin de brindarle una estabilidad económica a su familia; además contó con el apoyo de su familia.

Manifiesta que sus diversas ocupaciones tanto laborales como académicas no le han permitido crear un vínculo con su hijo, pues no dispone del tiempo suficiente para compartir con el niño, constituyéndose en uno de los aspectos que para él han sido más difíciles de afrontar de su paternidad, debido a lo anterior siente que le falta crecer como padre.

5.1 SIGNIFICADOS ANTES DE SER PADRES SOBRE LA PATERNIDAD

Los significados que cada persona posee sobre la paternidad obedecen a construcciones consensuadas entre el hombre y la cultura en la que se halla inmerso (Bruner, 1998, citado por Arcila, Cañón, Jaramillo y Mendoza, 2009). En este sentido, las ideas e interpretaciones de los jóvenes antes de ser padres sobre la paternidad pueden llegar a estar ligadas a una realidad específica y a las representaciones sociales de su contexto comunitario y familiar sobre la misma, al igual que las

construcciones a partir de sus experiencias de vida sobre lo que significa ser padre en dicha realidad.

Lo anterior no es ajeno a los hallazgos identificados a partir de los encuentros con los jóvenes participantes del estudio. En este sentido, se puede ver cómo la perspectiva sobre la paternidad en el contexto en el que los jóvenes se encuentran inmersos está condicionada por diferentes elementos, entre los cuales cobra importancia la edad, puesto que el hecho de ser padre joven implica cambios en sus estilos de vida, en su libertad, el tener que asumir responsabilidades y adquirir la madurez necesaria para enfrentar la situación. En palabras de los jóvenes entrevistados:

“La mayoría de los comentarios que uno llega a escuchar sobre la paternidad es que de pronto pues, siempre lo hacen ver como una carga o pues bello, pero a su debido tiempo, ¿si me entiende? Debido tiempo en el sentido que un límite entre los 20 y 25 años es muy corta la edad de uno para ser padre entonces es ahí donde se le ve la carga” (Jorge, 22 años, VIII semestre de Administración de empresas)

“Que era una experiencia que no se podía describir, que era algo que hasta el momento de no tener el hijo era algo q es muy difícil de describir” (Diego, 24 años, X semestre de Administración de empresas)

“Que era una responsabilidad muy grande el ser padre, que eso tenía muchos cambios en la vida, que no era fácil y que había que afrontarlo con mucha responsabilidad” (Cristian, 22 años, IV semestre de Ingeniería industrial)

De esta manera, la información que los jóvenes entrevistados captan en su entorno social sobre el tema de la paternidad evidencia que está ligado a la responsabilidad, puesto que el convertirse en padre equivale en asumir un compromiso con el hijo(a), entendido como brindarle un sustento material, social y moral. Sumado a esto, hacen ver la paternidad con dos vertientes las cuales giran a una experiencia bella pero que a su vez equivaliera a una “carga”.

Por lo tanto la responsabilidad paterna conllevaría al joven a clarificar sus compromisos en el campo del trabajo, situación que antes podía contradecirse con su sed de aventura o de afirmación personal. En este sentido, el ser padre se percibe como alguien confiable que ha debido aprender a asumir compromisos y responsabilidades, es decir como un varón adulto, inserto en el orden social, opuesto al joven inmaduro (Fuller 2000:51).

Por su parte, los cambios en los estilos de vida y la responsabilidad a la que aluden los jóvenes entrevistados, se encuentra a su vez relacionada con lo planteado por Olavarría & Parrini (1999) citado por Cruzat Y Aracena (2006), quienes refieren que la paternidad es vista como uno de los pasos fundamentales del tránsito de la juventud a la adultez, como uno de los desafíos que se debe superar. Así mismo, para los autores la culminación simbólica del largo rito de iniciación para ser un “hombre” es tener un hijo, éste hecho representa el reconocimiento social como “varón” pleno y con ello el hombre se sentirá completamente como tal. Esta idea se refleja en el comentario de Jorge sobre las enseñanzas de su familia:

“Siempre me inculcaban más que todo el estudio -más adelante- me decía - más adelante usted se organiza solo, ya cuando solo trabaje tenga su hijo responsablemente y con su mujer le da una familia a su hijo, pero siempre me inculcaron la paternidad como algo responsable, como un papel responsable de un hombre (Jorge, 22 años, VIII semestre de Administración de empresas)

La familia socialmente ha estado ligada como agente básico dentro del proceso de socialización y como fuente de aprendizaje en general, incluyendo los hábitos culturales hasta la organización cognitiva del individuo y la estructuración de su personalidad (Montero, 1989, citado por Vielma, 2003).

Por tanto, la influencia familiar se hace sentir en la forma como se administran las pautas de socialización básicas de las cuales resulta el aprendizaje de los roles y la adopción de cada uno de ellos (Banchs, 1999, citado por Vielma, 2003).

En este sentido el significado y las enseñanzas impartidas por los agentes básicos de socialización (padres) sobre lo que implica la paternidad, ha girado en el papel que el hombre debería asumir como jefe del hogar, como proveedor y figura de autoridad en el grupo familiar. En tanto padre, se vuelve “responsable” de su familia, y le corresponde hacerse cargo de ella y protegerla. Esto refleja una idea tradicional sobre la paternidad que se mantiene en contextos donde el patriarcalismo aún se encuentra afianzado. Entendiéndose que el término patriarcalismo ha sido utilizado para designar un tipo de organización social en el que la autoridad la ejercía el varón jefe de familia, dueño del patrimonio, del que formaban parte los hijos, la esposa, los esclavos y los bienes. Por lo tanto, la familia constituye una de las instituciones básicas de este orden social (Fontenla 2008).

Sin embargo, en el caso de las ciudades colombianas, Puyana (2007) expone que los valores patriarcales en algunos hogares se han debilitado, tal como lo muestra en un estudio¹² en donde el 37% de la población entrevistada se aglutinan en el mismo grupo hombres y mujeres que mantienen las características de las familias dominantes de la década del 60, la cual hace referencia a la conservación de tradiciones patriarcales fundamentadas en considerar natural que sean las madres quienes realicen los oficios domésticos, dejando la proveeduría como responsabilidad paterna. En cambio el 51% está conformada por padres y madres en transición, en la cual se vislumbran lentos y contradictorios cambios culturales respecto a padres y madres en la división sexual de roles, ya que comienzan a reconocer el oficio doméstico como trabajo, aunque la participación masculina en dichas tareas aún se asuma en términos de prestar colaboración. Y finalmente el 12% corresponde al grupo denominado ruptura, ya que ven la división sexual de roles como una responsabilidad compartida.

En tal sentido, estos jóvenes entrevistados, “hijos” de una generación marcada por las transformaciones históricas, sociales, culturales, políticas y económicas, en los

¹² PUYANA Villamizar Yolanda. (2007). El familismo: una crítica desde la perspectiva de género y el feminismo en: Familias, Cambios y estrategias. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Alcaldía Mayor de Bogotá. Secretaría Distrital de Integración Social.

aspectos familiares conservan una mirada tradicional sobre el ejercicio de la paternidad relacionándolo con roles de proveedor económico y con ser una figura de autoridad, la cual han articulado con nuevas visiones que recogen lo afectivo como parte de dicho ejercicio. Al respecto Diego plantea lo siguiente:

“Ser padre pues escuchaba que era algo genial algo que se centraba como en los valores y sentimientos que a veces uno como hombre piensa que nunca los va a tener” (Diego, 24 años, X semestre de Administración de empresas)

El relato de este joven entrevistado permite dejar de lado las concepciones sobre la paternidad tradicional donde el afecto hacia los hijos no tiene un lugar destacado debido a que esto puede restarle autoridad u hombría. De esta manera, más que plantear la paternidad como un tipo de relación universal y predeterminada de los hombres con sus hijos e hijas, habría que hablar de paternidades porque hay formas diversas de ejercer la misma (Keijzer 2000).

Es decir, los modelos de paternidad no son absolutamente cerrados a una sola tipología, sino que a través de los distintos cambios en la historia se han producido transiciones en la manera de ser padre, generando incluso modelos intermedios, contradictorios o ambivalentes. Ligado a esto, se podría decir que los significados sobre la paternidad son múltiples, heterogéneos y algunas veces contradictorios, no sólo a nivel social, sino en la vivencia de cada sujeto (Fuller,2000) tal como se evidencia en los siguientes relatos:

“No en apoyarla en todo lo que hace, en reprenderla en el momento que toca reprenderla, pero en ser excelente padre y darle el mejor ejemplo a la niña” (Diego, 24 años, X semestre de Administración de empresas)

“Ahora sé que ser padre es convertirte en el mejor amigo de tu hijo, saber que cuentas con él y que él cuenta contigo y que sobretodo la responsabilidad, ser muy responsable, para mí eso es ser padre, darle apoyo no sólo económico sino en las cosas que él quiere, ósea darle lo que él anhela”. (Cristian, 22 años, IV semestre de ingeniería industrial)

Los dos jóvenes entrevistados develan una imagen de padre cariñoso y dispuesto a involucrarse en la crianza de sus hijos, experimentando una transición del rol tradicional y hegemónico de padre proveedor, hacia el de un padre con necesidades de acercamiento afectivo a su hijo o hija. Desde el punto de vista sobre la masculinidad, ser hombre ya no significa estar distanciado de la afectividad, haber interiorizado o ser portador de agresividad o violencia como ha sido enseñado y dispuesto a modo de ley natural, o para actuar, ejercer y ser siempre la autoridad o funcionar como si lo fuese (Thomas, 1997, citado por Vielma, 2003). Por tanto el hombre está descubriendo que puede maternizar, comprometerse más en las relaciones amorosas, expresar de distintos modos su emocionalidad y sensibilidad (Gilmore, 1994, citado por Vielma, 2003).

Al retomar el tema de la paternidad, para los jóvenes entrevistados cobra importancia la opinión familiar alrededor de éste, como puede apreciarse en los siguientes testimonios:

“Mi madre me decía que ojalá no me pasara lo mismo que le pasó a ella y a mi papá, porque mi papá era muy joven cuando me engendró. Mi papá iba a cumplir 18 años de edad, cuando quedó mi mamá en embarazo, entonces más o menos, eso era lo que me decía mi mamá, mire lo que le pasó a su papá, que lo tuvimos muy jóvenes, mire tal cosa, mire el ejemplo, pero la verdad nadie aprende por cabeza ajena” (Cristian, 22 años, IV semestre de Ingeniería industrial)

“Pues como todo padre quiere sus nietos también, pero siempre me aconsejaron en tener una familia pues no tan joven, pero como te digo la responsabilidad fue mía” (Diego, 24 años, X semestre de Administración de empresas)

“Pues mi familia como tal, mi papá y mimamá siempre decían que la paternidad es algo bueno, pero a su debido tiempo entonces ellos o por lo menos en mi pronta o corta edad que son veintidós años, siempre me inculcaban más que todo el estudio” (Jorge, 22 años, VIII semestre de Administración de empresas)

En relación con esto, se puede decir que algunos casos los padres y madres les instruían a sus hijos sobre el tema de paternidad a partir de sus propias vivencias y de las consecuencias de haber sido padres a temprana edad.

En ocasiones para algunos padres y madres, la paternidad es entendida como la postergación del hecho de ser padre hasta cuando las metas personales estén cumplidas o cuando el proyecto de vida genere el espacio necesario a la paternidad y cuando se den las condiciones económicas para recibir a un hijo (Cruzat y Aracena, 2006). Es decir, si se ha planteado en primer lugar estudiar, trabajar, independizarse económicamente de su familia de origen, entre otros aspectos, entonces la paternidad a temprana edad es percibida como un hecho que puede conllevar a la interrupción o finalización de dicho proyecto.

Teniendo en cuenta lo anterior, los concejos familiares siempre van enfocados en evitar embarazos a temprana edad y así culminar las metas personales sin apuro alguno, sin embargo dos de los jóvenes (Cristian y Diego) entrevistados manifiestan que en sus hogares el tema de sexualidad y planificación de los hijos (planificación familiar) no se tocaba o se tocaba muy poco, haciéndose solo referencia a la protección y prevención de infecciones de transmisión sexual (ITS), tal como lo mencionan en los siguientes testimonios:

“Lo que le dicen a uno es mijo cuídese, cuídese y no más, mientras que a mi hermana por ejemplo mi hermana ya tiene 16 años y ya mi hermana entro a un control de planificación, mi mamá la hizo meter y todo” (Cristian, 22 años, IV semestre de Ingeniería industrial)

“Se comentaba muy poco, se comentaba muy poco, pero como te digo siempre asumiendo la responsabilidad más que todo de sexualidad más que todo se hablaba en la parte de educación en el colegio; tampoco nunca me senté con mis padres una charla, en el comedor sobre acerca de sexualidad no, pero si se hablaba en vez de en cuando no tan detalladamente pero si se hablaba” (Diego, 24 años, X semestre de administración)

Lo anterior se debe a que tradicionalmente la reproducción se ha centrado en las mujeres por el hecho de considerarlas agentes naturales a ésta, lo cual excluyó al varón de dicho proceso, y por ende, en el imaginario social y cultural la que se embaraza es la mujer y no el hombre, conllevando a que el tema de planificación de los hijos sea enfocado al género femenino y no al masculino. (Rojas, 2008, citado por Reyes y Cabello, 2011).

Pero a su vez, el hecho de que en algunas familias el tema de sexualidad y planificación de los hijos no se toque a profundidad, se debe a que los padres o madres dan por sentado de que sus hijos ya saben y conocen sobre el tema, pues esperan que esta clase de información se les imparta en el colegio, como lo evidencia el siguiente testimonio:

“Porque tal vez saben que de pronto tenemos el conocimiento, sabemos que consecuencias pueden pasar, muy maduros como en ese tema” (Diego, 24 años, X semestre de administración)

Sin desconocerse que en el caso del tercer joven (Jorge) entrevistado este tipo de temas en su familia no se dejaba a agentes externos, ya que sus padres se tomaban el tiempo suficiente para dialogarlo:

“Sí, sí, siempre mi papá y mi mamá siempre me hablaron, nunca tuvieron de pronto tabús o tapujos. Exacto, exacto totalmente abiertos, totalmente la confianza con ellos” (Jorge, 22 años, VIII semestre de Administración de empresas)

Lo anterior permite evidenciar como el tema de la sexualidad en algunos hogares hace parte de sus diálogos cotidianos mientras que en otros esta información se responsabiliza para ser impartida por personas ajenas al vínculo familiar (profesores/ amistades). En este orden de ideas, los significados que han tejido alrededor de la paternidad en su contexto cercano han creado una percepción previa a la experiencia de los jóvenes entrevistados como padres sobre ésta. Para uno de ellos (Diego), la paternidad significaba una experiencia en la cual surgen nuevos valores y el

florecimiento de sentimientos afectivos; para otro (Jorge), ser padre era una experiencia que no descartaba en su vida pero solo a su debido tiempo; mientras que otro joven (Cristian) no definió la paternidad en sí, sino que sólo hacía uso de la información que tenía.

En este sentido se puede plantear que los significados reflejan una influencia de elementos internos y externos en la construcción de los mismos y comprende al hombre como un ser cultural que construye y de-construye los significados para asimilar la realidad (Bruner, 1998, citado por Arcila, Cañón, Jaramillo y Mendoza, 2009).

Al respecto Alatorre y Luna (2000) plantean que “los hombres y mujeres construyen su concepción de paternidad a partir de las representaciones compartidas en los grupos socio-culturales, tales como la escuela, la familia, la religión, los medios masivos, las explicaciones científicas” (p. 245).

Sumado a esto, los entrevistados expresan que antes, al ver a padres jóvenes, pensaban en las diferentes consecuencias que esto trae en sus vidas, como el hecho de tener que asumir responsabilidades monetarias o el brindar un hogar a su hijo donde prevalece la visión de familia nuclear:

“Uno piensa es en dar un hogar a un hijo que se crie con mamá papá, pero a veces uno tan joven hace que la responsabilidad se le coloque sea más grande” (Diego, 24 años, X semestre de administración de empresas)

“La verdad pensaba que se había embalado (risa). Porque era demasiado joven para tener un hijo y estar pensando en trabajar simplemente para, porque uno trabaja para darse gusto, a la edad que yo tuve a mi hijo uno trabaja uno para darse uno mismo gusto y ayudar a la casa, y pues ya trabajar para una tercera persona es un cambio bastante bravo” (Cristian, 22 años, IV semestre de ingeniería industrial)

Los anteriores relatos dan cuenta de imaginarios ligados a una concepción social que se ha creado en relación a la paternidad, donde la responsabilidad es un eje principal a desempeñar al momento de ser padre. La responsabilidad/paternidad tal como lo expresa Fuller (2000) “es la cualidad que transforma la identidad del varón al abrirle una dimensión de futuro e instalarlo definitivamente en los espacios domésticos y publico” (p. 51).

La opción de ser padre joven para uno de los entrevistados (Cristian) era una situación que nunca se imaginó que le pasaría, pues lo veía algo externo y ajeno a él:

“Si, tuve la posibilidad de pensarlo pero no recapacité, uno siempre tiene la posibilidad, a uno siempre le dicen a uno ve cuídate, ponerle cuidado a la cosa, que uno no sabe cuándo la va a cagar...y ya. Obviamente jamás pensé que me iba a pasar a mí” (Cristian, 22 años, IV semestre de ingeniería industrial)

De este modo, el joven afrontó un embarazo no planeado el cual es caracterizado según Winkler, Pérez y López (2005) por:

“La ausencia de una intención consciente de tener un (a) hijo (a). En estos casos, la no adquisición y/o no utilización de métodos anticonceptivos, así como algunas condiciones personales de estos jóvenes explicarían la ocurrencia de la fecundación no planificada. Dichas condiciones refieren primordialmente a la percepción de una baja probabilidad de ocurrencia del embarazo, a la creencia “a mí no me va a pasar” (p. 5)

Mientras que en el caso de los otros dos jóvenes fue diferente. Para uno de ellos (Diego) el ser padre joven fue planeado, puesto que pensaba que al tener más edad no contaría con el tiempo suficiente para dedicarle a su hija, ya que tendría mayores ocupaciones y responsabilidades a su cargo:

“Si pues me he caracterizado por ser siempre muy responsable... ser un padre joven lo había planeado y más que todo era por compartir y estar o poder hacer más cosas con mi hija” (Diego, 24 años, X semestre de administración de empresas)

Y en el caso del otro joven (Jorge), la decisión de ser padre la tomó en conjunto con su pareja, con quien decidió convivir y tener un hijo, pese a que dice que no se veía como padre a su edad y que le hubiera gustado primero haber terminado sus estudios universitarios:

“Si, nuestro hijo mi angelito siempre fue planeado nada de improvisación, nada de imprevisto y nada de que hay que fue sin culpa de que no, fue totalmente planeado (...) Pues la verdad no me veía esta edad, de 22 años, ni de 21 años ni de 20 años como padre, me veía más o menos después de mi graduación de profesional, por ahí a los 24, 25 años me veía yo” (Jorge, 22 años, VIII semestre de administración de empresa)

En el caso de este joven entrevistado se encuentra una incongruencia en su relato, refiriéndose a que no se veía siendo padre joven sino después de terminar su carrera profesional la cual culminaría entre la edad de 24 o 25 años de edad, pero a pesar de todo tomó la decisión de tener un hijo.

Por lo tanto, se puede decir que para este joven más que la edad o la etapa en que se encontraba al momento de ser padre, es de gran relevancia uno de los aspectos que le inculcaron en su hogar sobre terminar primero sus proyectos personales, como finalizar sus estudios, trabajar e independizarse económicamente de su familia de origen, antes de tomar la decisión de ser padre.

No obstante, estas enseñanzas cambian cuando encuentra una pareja con quien decide convivir en unión libre, tomando la decisión de ser padre antes de alcanzar sus metas personales.

A lo largo de los planteamientos hechos, se puede deducir que los significados que los jóvenes participantes del estudio cuentan sobre la paternidad han sido obtenidos e influenciados por el contexto en el que se encuentran inmersos. Por tanto los significados son construcciones culturales que permite al ser humano asimilar la realidad, sin desconocer que dichos significados sobre paternidad son diversos y por

tanto los jóvenes cuentan con diferentes elementos con los cuales pueden construir y reconstruir su propio significado de la paternidad.

En este sentido al hablar de paternidad los jóvenes se referían a las ideas previas que captaban de su entorno social, como el hecho de ser padre a una edad adecuada puesto que al llegar a ser padre a temprana edad conllevaría a enfrentar renuncias en sus proyectos personales. Además, referían que la paternidad se encuentra ligada a la responsabilidad puesto que es el padre el encargado de proveer, educar y proteger a la familia.

Pero a la vez, estos jóvenes expresaban que los significados existentes sobre paternidad son diversos y en ocasiones contradictorios. Es decir, que al hablar sobre paternidad no solo se remite a un estilo único de ser padre (padre tradicional/patriarcal) sino que se cuenta con varios estilos o tipologías de padres (padre rígido, democrático, cariñoso).

5.2 VIVENCIAS SOBRE LA PATERNIDAD

A continuación se analizarán las vivencias de tres jóvenes padres en dos aspectos: el antes y durante la paternidad. Guitart (2008) plantea que “la vivencia se construye culturalmente a través de las relaciones que se establecen con las personas, objetos y símbolos que los rodean. Además, está sometida al cambio y transformaciones a través de la crisis o puntos de inflexión en el modo de valorarnos o de valorar la realidad” (p. 15).

En este sentido, se puede decir que la paternidad es un proceso el cual está conformado por diferentes vivencias tanto en las reacciones ante el hecho de ser padre, como por las emociones que les genera a los jóvenes, sus parejas y familiares esta situación.

5.2.1 La relación de pareja previa a la paternidad

Alatorre y Luna (2000) expresan que la calidad del vínculo emocional que los hombres establecen con sus parejas es un aspecto importante para la formación de familia y para decidir tener hijos o no. Por lo tanto, antes de los jóvenes enfrentarse a la paternidad, las relaciones de noviazgo o de pareja para dos de ellos (Diego y Jorge) constituyó el inicio de sus planes como padres, partiendo de la construcción de una amistad ya sea cercana o a distancia con sus parejas, que les permitió a estos jóvenes conocerse y posteriormente formalizar la relación:

“Nos conocimos por medio de unos primos, un primo de ella, amigos míos de colegio y pues por ahí se fue dando la cosa, me la presentaron y después fuimos novios”. (Diego, 24 años, X semestre de administración de empresas).

“Como me conocí con ella es una manera muy peculiar, que fue por internet, la verdad, fue por internet y por ahí empezó todo, pero es bastante extraño pues para los que nunca lo han hecho es bastante extraño”. (Jorge, 22 años, VIII semestre de Administración de empresas)

Como se mencionó en el relato anterior, el internet constituyó para uno de estos jóvenes (Jorge) el medio para distinguirse y conocer a su pareja. Vale anotar que en tan solo una década internet ha logrado constituirse en una revolución tecnológica del inicio del nuevo milenio al ampliar las posibilidades de acceder a los ámbitos de la comunicación, la información y el conocimiento. De esta forma el impacto de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación ha abierto nuevas fronteras y perspectivas para las relaciones humanas, pasando de una relación directa, físicamente persona a persona, a una comunicación indirecta y a distancia; además el internet ha permitido una incidencia en la actividad económica, el mundo laboral, la recreación, la investigación, el entretenimiento e incluso la forma de abordar el estudio y el aprendizaje¹³.

¹³Tomado de URL: http://www.mclibre.org/descargar/docs/manual-buen-uso-internet_es.pdf

En cuanto a la relación de pareja, los jóvenes entrevistados mencionan que cuando establecieron dicha relación tenían entre 19 y 21 años y sus parejas 17 años, expresando que todo marchaba “bien” o “normal” como todas las parejas, al compartir momentos juntos como salir a comer o a divertirse:

“Bueno mi relación de pareja de pronto siempre se basó un poquito de lo normal y un poquito de lo otro como todas las parejas, fue algo muy en el sentido muy cariñoso obviamente toda la atención, perdón toda la pasión que tiene una relación de noviazgo la teníamos nosotros, salíamos nos divertíamos, todo muy normal”. (Jorge, 22 años, VIII semestre de administración de empresas)

En cambio, el caso del tercer joven (Cristian) se diferencia de los dos anteriores ya que la relación que sostuvo con la mamá de su hijo, la define como un “molestón”. En este caso, ella es mayor que él por cinco años y en el momento en que sostenían esta relación, tenían 16 y 21 años:

“Pues yo la conocí justamente después de graduarme del colegio tenía yo 16 años, la conocí en la despedida del colegio, en la rumba de la despedida del colegio después del grado y pues fuimos amigos, primero obviamente una amistad, amistad por más de un año, un año larguito y después de eso, no sé, encuentros casuales, encuentros de momentos de rumba...Lo podemos definir como un molestón” (Cristian, 22 años, IV semestre de ingeniería industrial)

Referente a lo tratado anteriormente, las autoras Maldonado y Micolta (1999) refieren que las actividades realizadas y el tiempo con los pares son el punto de partida para el conocimiento de la relación entre hombres y mujeres, las cuales inicialmente son de carácter superficial. Puesto que en pocos días la pareja pasa del conocimiento a la amistad y de ahí aun vacilón o al noviazgo, la cual se caracteriza por una mayor formalidad.

En esta diferenciación del tipo de relación que el hombre establece con las mujeres, el noviazgo es una etapa de vida en la cual los hombres reafirman su identidad de género, se construyen como sujetos sexuales y permite la antesala a la formación de pareja; en cambio el vacilón vendría a representar la mujer con la cual el hombre se

divierte, con la cual tiene acercamientos y tocamientos corporales, a la que no se le otorga categoría de novia, ya que sólo es para un rato, es decir, es cómplice para acceder a la seducción, el deseo y la excitación, que puede incluir las relaciones sexuales (Reyes y Cabello, 2011)

5.2.2 La noticia del embarazo: emociones y reacciones

La noticia del embarazo es un aspecto que no es sorpresivo para algunas parejas, ya que el tema de la paternidad se ha constituido en un elemento importante a tocar, considerando que la opinión de cada uno es primordial, puesto que es una decisión que implica responsabilidad y además el hablar de estos temas permite una mayor aceptación al momento de ser padres. Frente a este aspecto Puyana y Lamus (2003) refieren que:

“La planificación de los hijos(as), son algunos de los rasgos más comunes del llamado pensamiento modernizador ya que ahora padres y madres no se adhieren a la representación social según la cual se concebía que estos “nacían con el pan debajo del brazo”; hoy se calcula el costo que un nuevo ser trae al hogar y los servicios que requiere para su desarrollo productivo” (p. 31).

Lo anterior se ve reflejado en el caso de dos de los jóvenes (Diego y Jorge), en donde el dialogar con sus parejas de la posibilidad de compartir un futuro a largo plazo que implicara hijos fue esencial, puesto que ser padres fue planeado en ambas relaciones, tal como puede apreciarse en los siguientes testimonios:

“Lo llegamos a dialogar, ya que ella también quería un hijo joven”
(Diego, 24 años, X semestre de Administración de empresas)

“Sí, nuestro hijo, mi angelito, siempre fue planeado, desde mucho antes que ella viniera para acá, lo teníamos muy planeado” (Jorge, 22 años, VIII semestre de Administración de empresas)

Para uno de estos jóvenes (Diego), el ser padre durante esta etapa del ciclo de vida era un aspecto importante tanto para él como para su pareja; decisión que se afianzó

debido a la situación económica “estable” que consideraban tener en ese momento, en palabras del joven:

“Estábamos jóvenes y queríamos pues tener una familia y pues crecer como padres jóvenes, nos estar tan viejos para después no darle esa recreación por estar uno tan viejo, no darle esa recreación a la niña (...) y en ese entonces pues estábamos bien económicamente decidimos tenerla”. (Diego, 24 años, X semestre de Administración de empresas)

En el caso del segundo joven (Jorge), comenta que al decidir con su pareja convivir y tener un hijo empezó a asumir otras responsabilidades como trabajar a fin de brindarle una estabilidad económica a su familia, puesto que en ese momento sólo se dedicaba a sus estudios universitarios:

“Sentimos la necesidad de pasar a otra etapa y lo bueno fue que antes de pasar a otra etapa pues lo hablamos sino hubiera sido... aparte que eso es caótico porque eso uno piensa que es fácil y uno por más que lo planea, cuando llega el momento uno como que se estrella, uno como uyy no es tan fácil como pensaba” (Jorge, 22 años, VIII semestre de Administración de empresas).

En términos de Alatorre y Luna (2000) se podría decir que el deseo de los sujetos en tener hijos o no está ligado a la formación de familia, es decir, no se piensan los hijos aislados de sus madres y de un espacio físico compartido. Además, otra condición que el hombre toma en cuenta para posponer o para ser padres es su relación de pareja y su capacidad económica para la manutención de los hijos e hijas.

Sin embargo, el ser padre es una opción que algunos jóvenes no tenían en sus planes cercanos, como es el caso del tercer joven (Cristian) partícipe de la investigación, quien enfrentó un embarazo no planeado pero deseado, refiriéndose a aquel embarazo que no fue concebido con anterioridad pero que a su llegada se transformó en un embarazo e hijo deseado.

“Ella me dio la opción de abortar el niño, yo le dije que no, yo le dije que no, que el niño iba a nacer y que no le iba a faltar nada”. (Cristian, 22 años, IV semestre de Ingeniería industrial)

Ante un embarazo no deseado/no planeado las mujeres y las parejas en algunas ocasiones pueden enfrentar decisiones difíciles, las cuales giran entorno a: intentar interrumpir el embarazo a través de un aborto inducido, con todos los riesgos y consecuencias que este procedimiento conlleva en sociedades en las que está legalmente restringido o continuar con el embarazo¹⁴; siendo esta última la decisión tomada por el joven entrevistado. Además este joven manifestó que el embarazo de su pareja se debió por un acto de irresponsabilidad, por sostener relaciones sexuales sin protección y bajo influencia del alcohol:

“Esto se llama irresponsabilidad de los dos, porque obviamente no fue solamente una sola vez que tuvimos relaciones sexuales no, fueron varias veces, incluso no puedo ni contarlas, porque eran encuentros, momentos, se daba las oportunidades, paseos”. (Cristian, 22 años, IV semestre de Ingeniería industrial).

Cuando se presentan estas situaciones inesperadas surgen sentimientos de temor, angustia y miedo en los jóvenes por no saber cómo enfrentar la situación. Miedo que es generado en gran medida por no sentirse preparados para ser padres a esta edad (Hernández, Quevedo y Ramos, 2008), en palabras de Cristian:

“Angustia, angustia y felicidad, porque la verdad es una noticia que primero le llenan la cabeza de cucarachas, yo que voy a hacer, es un golpe bastante duro, en primer lugar, pero después a medida que va asimilando la idea, al pasar los días, fueron días que estuve bastante preocupado” (Cristian, 22 años, IV semestre de Ingeniería industrial)

Sumado a esto, se puede decir que existen otros factores que pueden generar dichos sentimientos en los jóvenes, como es el aspecto social, familiar y económico. Es decir, el joven al conocer las percepciones que tiene la sociedad frente a la paternidad, piensa que va a ser “señalado” o “juzgado”; además, el sentir que ha “defraudado” a sus familiares es un aspecto que genera preocupación en ellos y en el aspecto

¹⁴Tomado de URL:<http://www.scielo.org/pdf/rpsp/v11n3/9402.pdf>

económico, puesto que en algunos casos los jóvenes se ven en la necesidad de trabajar ya no solo para un beneficio propio, sino para la manutención de su pareja e hijo/a.

Frente a este aspecto Fuller (2000) plantea que ser padre no es fecundar, sino en asumir públicamente la paternidad y el vínculo con su hijo, comprometiéndose a formarlo:

“Uno de los temores que engendra el tipo de circulación sexual masculina es precisamente que se caiga en el estereotipo del macho que se afirma únicamente por su capacidad de fecundar y con ello, expone a niños a vivir en el abandono material, social y moral. En estos casos, el varón no se estaría comportando como un verdadero hombre sino como un macho irresponsable. En ese sentido, la paternidad se opone a la sexualidad juvenil, cuya finalidad es la afirmación de la propia virilidad frente a los pares y las mujeres” (Pp. 50).

Retomando los casos de los jóvenes participantes de la investigación resulta oportuno mencionar que éstos recibieron apoyo de sus familiares frente al embarazo, anotando que al momento de estos comunicar la noticia se generó diferentes reacciones en sus familiares. En palabras de los jóvenes:

“Claro el apoyo total, tanto de ella como de mis padres, todos contentos porque fue el primer nieto de ambas familias” (Diego, 24 años, IV semestre de Ingeniería industrial)

“Siempre fuimos muy apoyados, al principio obviamente no gustó mucho la idea” (Jorge, 22 años, VIII semestre de Administración de empresas)

“No pues mi mamá obviamente se puso a llorar (risa) pero no después del llanto llegó el abrazo y el decir: “mijo dígle a esa muchacha que se venga para acá” (Cristian, 22 años, IV semestre de Ingeniería industrial)

Como se mencionó la familia es visualizada como la principal fuente de apoyo y contención emocional y social frente a la situación que estaba enfrentado los jóvenes. De esta manera, las redes de apoyo constituyen en cierta medida un elemento protector para enfrentar situaciones difíciles, ya que en ellos encuentran personas

dispuestas a escucharlos, en apoyarlos y acompañarlos tanto en los buenos como en los malos momentos (Zelada, 2005).

5.2.3. El embarazo y la llegada del bebé

Pese a que socialmente los imaginarios sobre el embarazo, la concepción de un hijo o hija y su crianza definen que esto no le compete a los hombres, sino a la mujer, como ente natural debido a su función reproductiva y doméstica, la postura de la paternidad ha ido cambiando poco a poco (Keijzer 2000). Es así como dos de los jóvenes (Diego y Jorge) entrevistados expresaron que acompañaron a sus parejas durante los nueve meses en su proceso de gestación y que además se involucraron en los diferentes controles maternos:

“Pues hicimos todo, íbamos los dos a los exámenes, manteníamos muy pendientes del control del bebé” (Diego, 24 años, X semestre de Administración de empresas)

“Yo siempre la acompañaba al control, que el examen, que la citología, ella no puede decir y no podrá decir que fue una sola vez al hospital sola, nunca la deje ir sola” (Jorge, 22 años, VIII semestre de Administración de empresas)

Respecto a este punto, se ha presentado que tanto los jóvenes como los adolescentes solicitan la incorporación del varón en el proceso de paternidad – maternidad, tal como lo plantea Cruzat y Aracena (2006) en su estudio¹⁵: “Solicitan ser incorporados en las etapas del embarazo, así como en los hitos que marcan la experiencia, tales como las ecografías, el parto, entre otros. Además, los adolescentes señalan la importancia de recibir una atención de buena calidad, tanto en consultorios como en hospitales, durante el proceso de embarazo y luego del nacimiento del hijo” (p. 35).

No se puede pasar por alto el caso del tercer joven (Cristian) quien afrontó un embarazo no planeado pero deseado, comenta que esta etapa de gestación fue una

¹⁵ Significado de la paternidad en adolescentes varones del sector sur-oriente de Santiago. Facultad de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Vol.15, Nº 1, 29 -44. Psykhe (Santiago). Versión On-line ISSN 0718-2228.

experiencia bonita tanto para él como para la mamá de su hijo, en la cual decidieron convivir juntos:

“Pues mientras en el embarazo todo fue muy bonito también, ósea la quería bastante, llegué a pensar de que si, que se podría...o sea, le llegué a creer que se podía tener una familia con ella, podría seguir viviendo con ella y muchas otras cosas”. (Cristian, 22 años, IV semestre de Ingeniería industrial)

Lo mencionado anteriormente permite expresar que para estos dos jóvenes saber que van a hacer padres y que iba a llegar una criatura que haría parte de sus vidas, les generó un sentimiento especial, donde el deseo de disfrutar esta experiencia creció cada vez más.

Frente a este tema del embarazo Cruzat y Aracena (2006) citan a Cáceres y Escudero (1994) permitiendo expresar que:

“Pocos acontecimientos pueden constituir un episodio más gratificador o más infortunado, dependiendo del contexto psicosocial en que se produzca, como un embarazo. Si se produce en el seno de una pareja que lo desea y se encuentra preparada para llevarlo a buen término, será una verdadera experiencia de alegría. Por el contrario, si se trata de un embarazo no deseado en un adolescente, podría convertirse en una verdadera pesadilla” (p.30).

Además, durante la etapa de gestación, estos jóvenes hicieron algunos planes con su pareja e hijo(a). Para uno de ellos (Diego) se centraban en irse a vivir con su pareja e hija, otro (Jorge) en cambio, al estar ya conviviendo con su pareja, sus propósitos giraron en torno a la crianza y educación de su hijo, mientras que en el caso del tercer joven (Cristian) sus planes eran casarse e irse a vivir con su pareja en otro lugar para así poder empezar la relación desde cero.

5.2.4. El proceso de crianza

Al ser padre por primera vez, el joven puede establecer con su hijo(a) un estilo de relación paterna. Por ejemplo: la paternidad para uno de ellos (Jorge) se basa en una mirada tradicionalista, en donde cumple un papel de proveedor económico en la familia

y se siente incómodo al momento de interactuar en las actividades habituales relacionadas con la crianza de su hijo (a), por ende son delegadas a ser ejecutadas por la madre del menor.

Debido a que el joven entrevistado (Jorge) pasa la mayor parte de su tiempo en el espacio público (trabajo y universidad) para suplir las necesidades económicas de la familia y aspectos personales, éste al llegar al hogar intenta ganarse el aprecio y amor de su hijo durante el tiempo que es posible dedicarle:

“La verdad a mí me queda poco tiempo, por el estudio por el trabajo, yo trato de ganarme más que todo como el aprecio, el amor de él, obviamente yo no podía dedicarle el tiempo que le dedica mi esposa” (Jorge, 22 años, VIII semestre de Administración de empresas)

Históricamente las expresiones de afecto y ternura han tenido una connotación femenina que la tradición ha otorgado a las madres, al respecto Maldonado y Micolta (2003) expresan que los padres y las madres en las décadas del 50 y 60 expresaban el afecto más desde la manutención que del contacto físico y el juego. De esta manera, el afecto en el pasado se expresaba por la responsabilidad en el trabajo para proveer las necesidades básicas principalmente desde los padres y por los oficios domésticos desde las madres.

Sin embargo, si antes los relatos de la paternidad estaban principalmente encaminados a generar recursos para la manutención y educación de los hijos (as), hoy la paternidad tiene nuevos retos y goces los cuales varían según la edad del hijo y según sus rasgos y actitudes (Micolta, 2002). En este aspecto Micolta trae a colación lo citado por Henao (1997) el cual expresa que al padre varón de hoy se le solicita entrar a la casa y habitarla, vivir una demanda social y afectiva muy diferente a la del padre de antaño cuyas prácticas, discursos e imágenes lo colocaban como un sujeto público identificando su vida por fuera del espacio doméstico.

Estas nuevas visiones de ver la paternidad permite traer a colación los casos de los otros dos jóvenes entrevistados, ya que la paternidad para ellos (Cristian y Diego) gira no sólo a las características como proveedores económicos, sino como unos padres que aparte de impartir autoridad y respeto se esmeran por tener manifestaciones de cariño hacia sus hijos, en apoyarlos permanentemente y ser un ejemplo para ellos:

“Yo creo que, que yo soy el mejor amigo de él, él me respeta mucho, y sabe que conmigo lo tiene todo, no solamente cosas materiales”
(Cristian, 22 años, IV semestre de ingeniería industrial)

“No, en apoyarla en todo lo que hace, en reprenderla en el momento que toca reprenderla, pero en ser excelente padre y darle el mejor ejemplo a la niña; ya que uno inculca los valores y lo que es uno se ve reflejado en los hijos”. (Diego, 24 años, X semestre de Administración de empresas)

Relacionado con las apreciaciones de los jóvenes entrevistados, los discursos sobre la masculinidad para los hombres ya no son el referente de lo que escucharon en su infancia, de lo que tenían que asimilar como guía de su comportamiento, sino que hoy por hoy ha surgido un cambio en los referentes masculinos como resultado de sus propias elaboraciones, de su propia experiencia de vida (Palacio y Valencia 2001). De esta manera, se encuentran hombres que reclaman afecto, palabras cálidas y acompañamiento diario.

Sin embargo, el llegar a este nuevo escenario de cambios no ha constituido un camino fácil para los hombres, tal como lo expresan las autoras Palacio y Valencia (2001):

“Se enfrentan a profundas confusiones y contradicciones que los obligan a desaprender lo aprendido, a modificar viejas costumbres y a demoler barreras e interferencias, porque son protagonistas de un tiempo diferente que les exige incursionar en nuevos estilos de relación” (p. 170, 171).

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede decir que en esta investigación se perfilan dos de los tres modelos de padres mencionados por las autoras Maldonado y Micolta (2003), quienes exponen que uno de ellos es el modelo de padre tradicional, el cual aplica en el caso de Jorge mencionado previamente. El segundo es un modelo

democrático que impulsa la igualdad excesiva, toma decisiones colectivas por mayoría o por consenso y rechazan radicalmente el padre tradicional. Y el tercer modelo, el cual es acorde en los casos de Cristian y Diego, puesto que son padres que ejercen una autoridad respetuosa, son tiernos y maternales; estos padres tratan de recoger elementos tanto del padre tradicional, como del democrático.

Hasta este punto se ha retomado acerca del tipo de relación que cada joven ha creado con su hijo (a), pero a su vez es importante conocer la perspectiva de ellos al tratar el tema de las relaciones que se dan entre las madres con sus hijos(as) y si estas son diferentes a las relaciones que entablan los padres con sus hijos(as), frente a esto se encuentra que los tres jóvenes entrevistados tienen un punto de vista diferente al respecto. Para uno de ellos (Cristian), estas diferencias se deben en gran medida al sexo¹⁶

“Pues en mi caso mi hijo es varón y es diferente la relación que yo tengo con él por gustos, tal vez por gustos y la mamá lo quiero mucho lo puede querer mucho yo creo, pero ella no hace cosas con el niño que a él le gusta hacer” (Cristian, 22 años, IV semestre de ingeniería industrial).

En el caso del segundo joven (Jorge), es cuestión de género¹⁷ puesto que él como padre es autoritario y rígido, en cambio la relación que maneja su esposa con su hijo se basa más en la paciencia, en el cariño y en la entrega:

“Normalmente siempre me mantengo firme en lo que soy, yo soy muy recto, me sobrepaso inclusive por lo mismo intenso, lo mismo cansón que soy, de que no quiero de que haga esto que lo haga así y quiero que se crie así y me encamino y es como yo creo y como yo pienso, entonces soy muy aburridor a veces como papá. En cambio las madres, o mi esposa, es mas de, dedicarle un poquito más de tiempo o más pacientes, son más de hablar con ellos, son más de dialogar con ellos, son más de no así no, has las cosas así, que no y

¹⁶Sexo se refiere a las características biológicas diferenciales que existen entre hombres y mujeres. Tomado de URL:

http://fongdcam.org/manuales/genero/datos/docs/1_ARTICULOS_Y_DOCUMENTOS_DE_REFERENCIA/A_CONCEPTOS_BASICOS/CONCEPTOS_BASICOS.pdf[fecha de consulta noviembre/22/2013]

¹⁷El concepto de género alude “al conjunto de características, roles, actitudes, valores y símbolos construidos socialmente que reconoce la diversidad y diferencias entre hombres y mujeres en pleno goce o ejercicio de sus derechos y libertades fundamentales” (ley n°1622 del 2013: 3)

le repiten con más frecuencia las cosas”(Jorge, 22 años, VIII semestre de Administración de empresas)

Respecto a lo anterior se puede expresar que socialmente se han construido una serie de características que aluden a lo masculino y a lo femenino, las cuales orientan los papeles a desempeñar por hombres y mujeres, encontrándose que los varones representan las cualidades públicas, la posición social y el prestigio de la familia, mientras que las mujeres representan el campo doméstico, la unión y el amor (Fuller 2000). Sin embargo, se han venido presentando diversas transformaciones sociales¹⁸ permitiendo dar un sentido diferente a lo que tradicionalmente estaba constituido como adecuado en el campo femenino y lo masculino, dando lugar a la mujer al campo público y por ende al involucramiento del hombre en la esfera privada y doméstica.

Lo citado previamente permite retomar el caso del tercer joven (Diego), puesto que para él no hay diferencia alguna en las relaciones que entablan tanto los padres como las madres con sus hijos (as). Manifiesta que no ha sido ningún inconveniente para él involucrarse con su hija en tareas que han sido socialmente delegadas a las madres.

“Creo que es por igual, creo que el amor que uno le da al hijo se lo da la madre. Yo tengo una niña y dicen que es más difícil porque uno es hombre pero yo a mi hija por ser niña yo digo que esa cuestión de género no se da, porque tampoco me sentí como incómodo en el momento de cambiar pañales y todo eso no me sentí incómodo, sentía como una ternura, con ganas con mucho amor en cambiarla eh nunca vi como un obstáculo de que eso lo tiene que hacerlo como la mamá o que tenía que bañarla la mamá que porque yo era hombre, nunca lo vi así”.(Diego, 24 años, X semestre de Administración de empresas)

De esta manera Cebotarev (2003) plantea el surgimiento de una nueva paternidad:

¹⁸Entre estas transformaciones sociales se encuentran: el replanteamiento de las relaciones entre hombres y mujeres; la influencia de los programas de planificación familiar, y con ellos la disminución de la fecundidad en la mujer; la incursión de la mujer al campo laboral, entre otros.

“Son muchas las influencias que tienen efectos en los cambios de los roles masculinos en la actualidad. Entre estos se pueden mencionar los valores de la “igualdad de derechos” (que recientemente incluyen, hasta cierto punto a mujeres), las presiones económicas que exigen dos proveedores en la familia, las imágenes nuevas de padres de familia en los medios masivos y los nuevos “estudios del hombre”. Estos tienen la intención de formular una “nueva masculinidad”, más amplia y humana, liberada de las limitaciones que impone el machismo. Todo esto contribuye al surgimiento de la nueva paternidad” (p. 8).

Finalmente, para los jóvenes entrevistados sus familias de cierta manera han influido en la crianza de sus propios hijos pues la forma en que asumen la paternidad en gran medida se debe a sus propias experiencias. Por ello intentan relacionarse como padres mejorando o repitiendo la relación que establecieron con sus propios padres, en palabras de los jóvenes:

“Si eso influye mucho, las cosas buenas que tuvo él conmigo antes de la separación, como le explique, influye en todas las cosas buenas que tuvo conmigo los gustos que me daba, los paseos, las muestras de cariño, era un padre cariñoso y en lo que fue después de eso es lo que no tomo, no me atrevo a tomar de él y espero no pasar por esa situación no tener que perder a mi hijo porque él me perdió, por mucho tiempo me perdió, hubo cierto rencor ósea porque uno es humano y uno siente esas cosas” (Cristian, 22 años, IV semestre de Ingeniería industrial)

“Mi padre me enseñó valores y igual esto se ve reflejado lo de los padres se ve reflejado en los hijos, ya que yo también hago lo mismo con mi hija, le inculco los mismos valores para que también sea una persona responsable” (Diego, 24 años, X semestre de Administración de empresas)

“Si con mi hijo sí, si porque yo me miro como padre y estoy mirando a mi papá como era como padre conmigo, yo lo tomo mucho como ejemplo a él...obviamente en el sentido como padre, mi papá también tiene sus errores como lo tenemos todos los seres humanos, pero en cuestión de padre mi papá fue excelente, mi papá fue excelente entonces mi meta es ser igual o mejor papá como era él, entonces siempre me voy midiendo al lado de él” (Jorge, 22 años, VIII semestre de Administración de empresas)

De esta manera, se puede indicar que la relación que los jóvenes hayan tejido con los padres de origen constituye un referente en la construcción de la propia paternidad, permitiendo así una fusión que involucra la tradición con lo actual.

Sobre la base de las consideraciones anteriores se puede decir que los jóvenes participes de la investigación vivencian la paternidad a partir de sus propias experiencias, construyendo éstas desde la etapa inicial de encuentro y consolidación de pareja formal o simplemente un “Molestón”, hasta el momento en que llega su hijo (a) a sus vidas.

Dichas experiencias develan inicialmente como el dialogar con sus parejas frente al tema del embarazo constituye un elemento importante a la hora de planear un hijo, sin desconocerse que el ser padre para uno de ellos fue un aspecto que no tenía en sus planes cercanos por tanto enfrente un embarazo no planeado pero deseado.

Por lo tanto, estos jóvenes expresan que al vivir la experiencia de la paternidad les permitió perfilar un estilo de ser padres, ya sea de una manera tradicionalista (proveedor económico) o democrática (imparte autoridad pero a su vez involucra aspectos emocionales y afectivos) ratificando desde sus vivencias la existencia de diversas tipologías de ser padres.

5.3 CAMBIOS O PERMANENCIAS EN LA VIDA COTIDIANA DE LOS JÓVENES A PARTIR DE SUS EXPERIENCIAS COMO PADRES

Se parte de la idea de que ningún cambio en relación con la manera de asumir la paternidad y la maternidad es totalmente definitivo, ni transparente, por el contrario todo cambio está sujeto a una dinámica constante de innovaciones y permanencias, las cuales pueden estar sujetas a resistencias que a menudo están ocultas y difíciles de develar (Maldonado y Micolta, 2003).

De esta manera es pertinente retomar el concepto de vida cotidiana ya que permite abordar todo tipo de actividad desde las cuales cada sujeto particular constituye procesos significativos de reproducción social, apropiación cultural y las prácticas sociales, mediante las cuales las personas se apropian de los diversos contenidos de aprendizaje intercambiados en las relaciones sociales para construir los conocimientos, sentimientos y acciones para vivir (Heller, 1991, Rockwell, 1996, citado por Orellana, 2009). De allí se parte que para conocer las experiencias de los jóvenes entrevistados se debe comprender e interpretar que piensan, sienten y actúan estos.

En este sentido, al analizar los casos de los jóvenes participantes de este estudio se puede decir que antes de ser padres la vida cotidiana para dos de estos jóvenes (Cristian y Diego) giraba en torno al estudio, el trabajo y compartir con amigos:

“Antes de ser padre, no pues en mi casa, me levantaba tarde, no sé digamos vagar, aunque la palabra vagar es muy fea, pero no o sea, y ya obviamente conseguí, trabajo, trabajar un día de semana trabajar, después de trabajar en la noche salía con los muchachos me reunía, jugaba... sacaba tiempo para ir a jugar, fútbol me gusta mucho el fútbol” (Cristian, 22 años, IV semestre de Ingeniería industrial)

“Antes de ser padre, pues estudiaba, trabajaba y volvía y se repetía el ciclo estudiar, trabajar y fines de semana pues compartir con amigos y volvíamos a los mismo estudiar y trabajar” (Diego, 24 años, X semestre de administración de empresas).

A excepción del caso de Jorge quien no contaba con un trabajo remunerado ya que dependía económicamente de su familia de origen, tal como lo expresa:

“Dormir hasta tarde (risa) a rico dormir hasta tarde, estar en el computador, tiempo para hacer las tareas cómodo y plácidamente, sin acoso sin necesidad de que alguien me esté presionando me queda mejor, yo creo que me quedaban mejor, venía a la universidad relajado, si quería me iba pa mi casa o si quería no” (Jorge, 22 años, VIII semestre de Administración de empresas)

Para entender lo expresado por los jóvenes, se parte en que la noción de tiempo libre se encuentra ligada con el resto de los tiempos que regula y articula la vida humana

tales como: el tiempo dedicado al trabajo, el descanso, el de atención a las obligaciones familiares y sociales, y finalmente el tiempo liberado¹⁹.

Además, en el caso del tiempo libre juvenil, la familia va a ser sustituida como escenario de ocio por ambientes y experiencias distintas. Entre ellas se encuentran, el deseo de libertad, de autonomía, de escapar del control de los padres, de probar y conocer los límites de las cosas, de interaccionar con sus iguales, de descubrir los placeres del sexo y de buscar signos de identificación en el mundo exterior. Igualmente, se hace frecuente que los jóvenes compaginen los estudios con algún trabajo temporal que permita obtener ciertos beneficios económicos; convirtiéndose el dinero en un elemento que les permitirá adquirir bienes y disfrutar del ocio de forma independiente, satisfaciendo los deseos y las aficiones personales sin necesidad de contar con la familia²⁰.

En cambio, con la llegada del hijo (a) a sus vidas, ser padres conllevó para dos de estos jóvenes entrevistados que su entorno social se modificara, por ejemplo para Jorge la relación con sus amigos se redujo al aula de clase, ya que se vio en la necesidad de trabajar para sostener a su esposa e hijo. En el caso de Cristian, las relaciones y espacios que compartía con su grupo de pares ya no son tan frecuentes como antes, puesto que al no convivir con su hijo dedica el tiempo libre a estar con él; además el sentido del trabajo cambió para este joven ya que el realizar esta labor no está ligada a cubrir sus gastos en primer lugar, sino ante todo en satisfacer las necesidades básicas del niño, sin pasar por alto que esta nueva faceta de su vida y la adquisición de responsabilidades lo conllevó a que abandonara parcialmente sus estudios universitarios puesto que no contaba con el tiempo ni los recursos económicos para continuar. Como puede apreciarse en estos registros:

“No pues estresante (risa) estresante pero por el tiempo ósea porque no te queda si me entiendes y porque tienes en la cabeza metidas mil cosas, estas en el trabajo y te bombardean, estas en el estudio y te bombardean, llegas a tu casa y te bombardean tú no sabes para

¹⁹ Tomado de URL: <https://eala.files.wordpress.com/2011/02/pedagogc3ada-del-ocio.pdf>

²⁰ Tomado de URL: <https://eala.files.wordpress.com/2011/02/pedagogc3ada-del-ocio.pdf>

donde echar. Pero después de que soy padre pues no te sientes más importante, te sientes mejor, te sientes más útil, porque antes no sé, me sentía como un parásito en la casa porque nada más estudiaba y no producía nada, nada más estudiaba y estudiaba y yo decía no con esto tengo, pero ahora mi hijo me impulsó a hacer muchas cosas yo siempre lo he dicho, donde yo no tenga a mi hijo en estos momentos no estaría trabajando” (Jorge, 22 años, VIII semestre de Administración de empresas)

“No, pues cambió, dio un giro de 360°, obviamente antes trabajar, ayudar en la casa y rumbar y ahorita no, ya se acabó todo eso, madura uno, antes uno solamente pensaba en los amigos, la rumba estar bien. Ahorita uno piensa por el hijo, o yo pienso por mi hijo, pienso que no le falte nada primero él, segundo él y después de todo eso ya viene mis necesidades” (Cristian, 22 años, IV semestre de ingeniería industrial).

Frente a este aspecto Reyes y Cabello (2011) plantean que cuando los varones hacen referencia a la paternidad, la mayoría de las veces lo hacen a partir de un discurso en el cual se rememora un tiempo pasado lleno de diversión y de fiesta, donde se tenía la posibilidad de hacer lo que se quería sin restricción alguna, ya que no se tenía compromisos con nadie. En este sentido, estos tipos de discursos evocan un tiempo de sus vidas sin responsabilidades, incluso con la propia familia y el trabajo, en cambio ahora cuando los jóvenes hablan de su rol como padre, lo hacen en referencia a las obligaciones y responsabilidades que se ha adquirido como proveedor económico, lo cual implica el satisfacer las necesidades de la familia.

Sin embargo, el relato del tercer joven (Diego) se diferencia de los dos anteriores, ya que para él su entorno social no se vio afectado con la llegada de su hija a su vida y además la concepción que tenía de paternidad no ha cambiado sino que intenta ser mejor padre cada día:

“De pronto yo no digo que afectado, yo digo que de pronto se asume otra responsabilidad mas, pero uno se tiene que ir adecuando a las consecuencias que la vida le va dando y no creo que sea como un obstáculo (Diego, 24 años, X semestre de administración de empresas)

“Yo creo que no ha cambiado e sigo pues igual dándole el mismo amor a la niña y tratar antes de ser mejor cada día” (Diego, 24 años, X semestre de administración de empresas)

Por ello es entendible tal y como lo plantea Reyes y Cabello (2011) que cuando el embarazo desde el inicio fue percibido como esperado y deseado por parte de los sujetos, no se concibe desde este contexto como una faceta de sus vidas la cual va a perjudicarlos, ni mucho menos coartado la posibilidad de desarrollo. Más bien por el contrario, subjetivamente fue un hecho que contribuyó a la consolidación de un proyecto de vida, pues en el caso de este joven entrevistado venía construyendo al lado de su pareja la idea de ser padres.

Con respecto al caso de los otros dos jóvenes entrevistados, la noción que tenían frente a la paternidad ha cambiado ahora que viven realmente esta experiencia. Para Cristian la paternidad hoy día gira no sólo como proveedor económico para su hijo sino en tener una relación cercana con el niño, entablando una amistad y el saber que ambos cuentan uno con el otro. En el caso Jorge, manifiesta que él creía que ser padre era más fácil, en donde no tenía tanta responsabilidad y menos agotador. En palabras de ambos:

“Ahora sé que ser padre es convertirte en el mejor amigo de tu hijo, saber que cuentas con él y que él cuenta contigo y que sobretodo la responsabilidad, ser muy responsable, para mí eso es ser padre, darle apoyo no sólo económico sino en las cosas que él quiere, o sea darle lo que él anhela, los gustos, si lo atrae digamos el deporte por ejemplo a él le gusta el fútbol, si le gusta el deporte llevarlo a una cancha que corra, cosa que no hace la mamá” (Cristian, 22 años, IV semestre de ingeniería industrial)

“Yo pensé que ser padre era más fácil la verdad, yo pensé que ser padre no llevaba tanta responsabilidad moral, yo pensé que ser padre no era tan agotador, pero agotador en el sentido que estoy cansado, mamado y estoy que tiro la toalla no, no quiero ser más padre no, agotador en el sentido que tú tienes que dar más y tú dices ya quede satisfecho no... al otro día resulta que tienes que dar más y así, pero extrañamente te salen fuerzas y te salen más fuerzas y te salen más fuerzas, una fuerza sobre natural que te acompaña siempre” (Jorge, 22 años, VIII semestre de Administración de empresas)

Teniendo en cuenta el caso de Diego se puede apreciar que este tipo de discurso y comportamiento muestra una nueva actitud hacia la paternidad, pues el joven desarrolla más trabajo emotivo y más involucramiento con su hijo; en cambio en el caso de Jorge se percibe como este joven al estar viviendo esta faceta en su vida se enfrenta a las tareas y responsabilidades que trae consigo el ejercicio paterno. Por ello, se puede decir que estas experiencias en sus vidas no es algo que ya supieran o que haya nacido o aprendido en la escuela, sino que se va dando conforme el tiempo y la experiencia (Rojas, 2006, citado por Reyes y Cabello, 2011).

Hasta este punto se ha retomado los cambios o permanencias que ha traído consigo el ejercicio paterno en la vida de los jóvenes entrevistados, pero a su vez es pertinente enunciar como concurren las relaciones de estos jóvenes con sus parejas después de ser padres.

En este sentido, se parte en enunciar que con respecto a los planes de pareja, para dos de estos jóvenes entrevistados (Diego y Cristian) éstas no culminaron satisfactoriamente puesto que actualmente no tienen ninguna relación sentimental con la mamá de sus hijos, a excepción de Jorge que aun convive con su pareja, en palabra de ellos:

“Actualmente no, hace aproximadamente un año” (Diego, 24 años, X semestre de Administración de empresas)

“Sí, obviamente si no hay amor, no hay respeto, si no hay respeto no hay convivencia, si no hay convivencia es mejor abrirse” (Cristian, 22 años, IV semestre de Ingeniería industrial)

Las relaciones de pareja corresponden a una de las relaciones más intensas que se pueden establecer entre seres humanos, correspondiendo al vínculo de mayor significación fuera de la familia de origen (Maureira, 2011, citado por García y Ilabaca, 2013). Sin embargo, su formación no resulta fácil pues los dos miembros que la componen deben construir una identidad particular para lograr la integración y

acomodación de ambas individualidades. Además, cuando se consolida una relación y se crea un proyecto de vida en común, ambos miembros de la pareja deben encarar cambios importantes en su estilo de vida y en el sistema emocional de cada cual a fin de lograr un acoplamiento mutuo (Pineda, 2005, citado por García y Ilabaca, 2013).

A pesar de la emocionalidad involucrada en la relación de pareja, las dificultades para lograr el acoplamiento lleva a que por una serie de razones, como los celos, la incompreensión, entre otras, la pareja finalmente deshaga su relación (Pinto, 2008, citado por García y Ilabaca, 2013).

Asimismo, estos jóvenes entrevistados (Diego y Cristian) expresan que se vieron en la necesidad de recurrir a la Comisaria de Familia para exigir ante la ley el derecho de ver a su hijo(a), ya que encontraron inconvenientes con sus ex parejas en este aspecto; además, para estos jóvenes es importante no sólo responder económicamente por su hijo(a), sino poder compartir tiempo con éstos y más aún, en fechas especiales como el cumpleaños del niño/a.

No obstante, Cristian expondrá nuevamente su caso ante la comisaria de familia, debido a que manifiesta que su hijo no está recibiendo los cuidados adecuados y mucho menos el ejemplo apropiado por parte de la mamá del menor, por tanto pedirá la custodia del mismo.

“Pues la verdad yo creo que, voy a poner otra vez mi caso, si es posible que me den la custodia del niño estoy dispuesto a pelear por el niño, la verdad ella es una mujer muy grosera, es vulgar y el niño ve todo eso, el niño ve todo eso” (Cristian, 22 años, IV semestre de Ingeniería industrial)

De acuerdo con Palacio y Valencia (2001) hoy en día se proyecta un nuevo discurso de la masculinidad en donde intenta subvertir la tradición patriarcal transformando sus prácticas y construyendo nuevos pensares:

“La masculinidad en la vida adulta se asocia y se proyecta con la responsabilidad de la paternidad. Expresan discursos que contiene una forma distinta de asumirlos, en tanto a través de ellos descubren el sabor del afecto y la protección que les brinda la fortaleza de pelear su presencia. No se conciben como padres ausentes o como simples proveedores económicos” (Pp. 172.)

A lo largo de los planteamientos hechos se puede deducir que para entender las experiencias que viven los jóvenes al ser padres, es de vital importancia indagar sus vidas cotidianas ya que permitirá entender las situaciones que afrontan en esta nueva etapa, descubriendo así cambios o permanencias en sus vidas.

Estos cambios en sus cotidianidades giran en torno en la adquisición de responsabilidades al momento de ser padre, puesto que para uno de los jóvenes entrevistados se ve en la necesidad de trabajar para sostener económicamente a su familia. Pero también se devela como el sentido del trabajo cambia para uno de ellos ya que no solo es para el disfrute personal sino ante todo para un otro (su hijo).

Además, otro aspecto en el que se produjo cambios en la vida de estos jóvenes fue en su entorno social puesto que los pares y el tiempo libre se reduce a momentos esporádicos ya que sus responsabilidades como padres lo cohiben un poco.

Así mismos, las relaciones de pareja de estos jóvenes también sufrieron cambios ya que enfrentaron rupturas en sus relaciones a excepción de uno de ellos que continua conviviendo con su pareja.

6. CONCLUSIONES

- ❖ Antes, la paternidad era un tema el cual giraba entorno a generar recursos para la manutención de los hijos (as) y a su vez no era tan relevante e importante como la maternidad. Pero hoy en día estas posturas han cambiado puesto que la paternidad enfrenta nuevos retos, permitiendo así a los padres develar la importancia de estos en la crianza y procesos de socialización de los hijos (as).
- ❖ Los significados que los jóvenes han construido en relación a la paternidad devienen de los grupos socioculturales, tales como la escuela, la familia, los grupos de pares y el contexto en que se encuentran inmerso.
- ❖ Estos significados, giran entorno a una paternidad condicionada por la edad; la responsabilidad de asumir el rol del jefe del hogar, como proveedor económico y figura de autoridad en el grupo familiar. Además, han articulado nuevas visiones que recogen lo afectivo como un aspecto importante en relación al papel paterno.
- ❖ Las vivencias en el proceso de ser padres para cada uno de estos jóvenes les permitió elaborar sus propios significados acerca del papel paterno, mostrando tanto permanencias en el papel de padre tradicional como cambios en la manera de ejercer su paternidad puesto que han incorporado en sus relaciones manifestaciones de cariño, en ser un apoyo y ejemplo a sus hijos.
- ❖ Durante el proceso de ser joven universitario a ser joven padre de familia, los cambios varían desde la prioridades, hasta la utilización de tiempo libre; donde la destinación de los recursos económicos adquiridos por el individuo se enfocan al bienestar del hijo(a). Sin olvidar que cambia el ambiente social donde se desenvuelven estos jóvenes, donde no se pueden permitir en la mayoría de los asuntos tiempo libre dedicado a sí mismos, ya que se antepone la familia (hijos) a cualquier otra institución o persona.

- ❖ La metodología implementada en la presente investigación fue pertinente para la obtención de la información, ya que permitió el acercamiento cara a cara con los jóvenes participantes del estudio para así conocer desde sus propias voces la experiencia que ha traído consigo la paternidad.
- ❖ Para el Trabajo Social ahondar en el tema de la paternidad es de gran relevancia, puesto que permite dar una mirada a esta temática desde una postura incluyente, la cual reconoce la diversidad de perspectivas y experiencias que se teje alrededor del tema y de los sujetos que la viven.

BIBLIOGRAFÍA

- ❖ ALATORRE Rico Javier; LUNA Rafael. (2000). Significados y prácticas de la paternidad en la ciudad de México en: *Paternidades en América Latina*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial, Perú.
- ❖ ARCILA Mendoza Paola Andrea; CAÑÓN Ortiz Óscar Enrique; JARAMILLO Jorge Mario; MENDOZA Ramos Yency Liliana. (2009). Artículo: “Compresión del significado desde Vygotsky, Bruner y Gergen”. Universidad Santo Tomás. Bogotá, Colombia.
- ❖ BALLESTEROS de Valderrama Blanca Patricia (2005). El concepto de significado desde el comportamiento y otras perspectivas. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- ❖ BENAHHABIB Seyla (1992). Una revisión del debate sobre las mujeres y la teoría moral. En: Amorós, Celia (ed.), *Feminismo y ética*, ISEGORA, 6:37-64. Instituto de Filosofía – Anthropos, Barcelona.
- ❖ BERGER Peter; LUCKMANN Thomas. (1968). Cap. II. La Sociedad como Realidad Objetiva en: *la Construcción Social de la Realidad*. Amorrortu Editores, Buenos Aires. Traducción de Zuleta Silvia.
- ❖ BERGER Peter; LUCKMANN Thomas. (1968). Cap. I. Los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana en: *la Construcción Social de la Realidad*. Amorrortu Editores, Buenos Aires. Traducción de Zuleta Silvia.
- ❖ CEBORATEV Nora. (2003). Familia, socialización y nueva paternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol. 1. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Colombia.

- ❖ Concepto de la palabra sexo Disponible en URL:
http://fongdcam.org/manuales/genero/datos/docs/1_articulos_y_documentos_de_referencia/a_conceptos_basicos/conceptos_basicos.pdf[fecha de consulta noviembre/22/2013]

- ❖ CRUZ Santiago. (2013) Archivo de El país. Domingo, Junio, 2013.

- ❖ CRUZAT Claudia; ARACENA Marcela. (2006). Artículo “significado de la paternidad en adolescentes varones del sector sur-oriental de Santiago”. Facultad de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Vol.15, Nº 1, 29 -44. Psykhe (Santiago). Versión On-line ISSN 0718-2228.

- ❖ DUARTE Quapper Klaudio. (2000). ¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. Vol. 8, Nº 13. Versión On-line ISSN 0718-2236.

- ❖ El buen uso de internet. Generalitat Valenciana. Consellería de cultura, educación y deporte. Disponible en URL:
http://www.mclibre.org/descargar/docs/manual-buen-uso-internet_es.pdf

- ❖ ESLAVA Albarracín Daniel Gonzalo. (2008). RN. MsC. PhD. Profesor asociado. Facultad de Enfermería. Pontificia Universidad Javeriana.

- ❖ FULLER Norma. (2000). Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú en: Paternidades en América Latina. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial, Perú.

- ❖ FONTENLA Marta. (2008). Artículo: ¿Qué es el patriarcado?. Diccionario de estudios de Género y Feminista. Editorial, Biblos.

- ❖ GADAMER Hans Georg. (2003). Verdad y método. Vol. 1. Salamanca: ediciones Sígueme.

- ❖ GARCÍA Felipe; ILABACA Martínez Daniela. (2013). Ruptura de pareja, afrontamiento y bienestar psicológica en adultos jóvenes. Universidad Santo Tomás, Chile.

- ❖ GÓMEZ Manero Soto y otros. (2006). Vivencia en dialogo con diferentes perspectivas conceptuales. En: Por el derecho al sueño. Una aproximación fenomenológica al mundo de las niñas y los niños que trabajan en la noche. Tesis de maestría. Corporación educativa Combos. Medellín.

- ❖ GUITART Moisés Esteban. (2008). Hacia una psicología cultural. Origen, desarrollo y perspectiva. Fundamentos en humanidades. Universidad Nacional de San Luis. Argentina.

- ❖ HERNÁNDEZ Pascagaza Julie Tatiana; QUEVEDO Quiroga Diana Carolina; RAMOS Daza Andrea. (2008). Vivencias de adolescentes varones frente al embarazo en un municipio del departamento de Risaralda. Tesis de grado para optar el título de enfermera. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de enfermería. Bogotá.

- ❖ KEIJZER de Benno. (2000). Paternidades y transición de género en: Paternidad en América Latina. Pontífice Universidad Católica del Perú. Editorial, Perú.

- ❖ LAGARDE Marcela. (1996). El género. Fragmento literal: La perspectiva de género, en Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia, Ed. Horas y HORAS. España. Pp. 13-38.

- ❖ LANGER Ana. (2002). El embarazo no deseado: impacto sobre la salud y la sociedad en América Latina y el Caribe. Rev Panam salud pública. Disponible en URL:<http://www.scielosp.org/pdf/rpsp/v11n3/9402.pdf>

- ❖ LERMA González Héctor Daniel. (2009). Metodología de la investigación: propuesta, anteproyecto y proyecto. Cuarta edición. Bogota, ecoe ediciones.

- ❖ Ley estatutaria N° 1622. Abril 29 2013. Disponible en URL: http://www.youthpolicy.org/national/Colombia_2013_National_Youth_Law.pdf

- ❖ LOZANO Urbieto María Iciar. (2003). Nociones de Juventud. Centro de Estudios Sociales Valparaíso, Chile.

- ❖ LLULL Peñalba Josué. “Pedagogía del ocio” coordinadores de tiempo libre. Disponible en URL: <https://eala.files.wordpress.com/2011/02/pedagogc3ada-del-ocio.pdf>

- ❖ MALDONADO Gómez María Cristina; MICOLTA León Amparo. (1999). Los procesos vitales cruzados en padres y madres adolescentes. Investigación y Desarrollo. Universidad del Norte. 9: 47-60.

- ❖ MALDONADO María Cristina; MICOLTA León Amparo. (2003). Autoridad y afectividad en: Los nuevos padres Las nuevas madres. Universidad del Valle. Programa editorial. Cali, Colombia.

- ❖ Ministerio de Protección Social y el Fondo de Población de las Naciones Unidas- UNFPA-Colombia. (2007) *Servicios en Salud Amigables para Adolescentes y Jóvenes con Énfasis en Salud Sexual y Reproductiva*. Segunda edición. Bogotá D.C. Disponible en URL: <http://www.unfpa.org.ni/wp-content/uploads/2014/10/Servicios-amigables-para-adol-y-jov.pdf>

- ❖ MICOLTA León Amparo. (2002). La paternidad como parte de la identidad masculina. Revista prospectiva N° 6-7. Universidad del Valle. Cali, Colombia.

- ❖ ORELLANA Dulce. (2009). La vida cotidiana. CONHISREMI, revista Universitaria de investigación y diálogo académico. Vol. 5, N° 2.

- ❖ PALACIO Valencia María Cristina; VALENCIA Hoyos Ana Judith. (2001). Cap. V. La adultez masculina: Tiempo de profundos cambios. Redefinición de la masculinidad en: La identidad Masculina: Un mundo de inclusiones y exclusiones. Editorial Universidad de Caldas, Manizales.

- ❖ PACHÓN Ximena. (2007). La familia en Colombia a lo largo del siglo XX en: Familias, Cambios y estrategias. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Alcaldía Mayor de Bogotá. Secretaría Distrital de Integración Social.

- ❖ Página oficial Universidad del Valle. Disponible en URL: <http://zarzal.univalle.edu.co/documentos/sede/historia.pdf>. [Fecha de consulta marzo/6/2012]

- ❖ PUYANA Villamizar Yolanda; LAMUS Doris. (2003). Paternidad y Maternidad: Construcción socio-culturales. En padres y madres en cinco ciudades Colombianas. Almudena editores. Bogotá.

- ❖ PUYANA Villamizar Yolanda. (2007). El familismo: una crítica desde la perspectiva de género y el feminismo en: Familias, Cambios y estrategias. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Alcaldía Mayor de Bogotá. Secretaría Distrital de Integración Social.

- ❖ REYES de Jesús Reyes; CABELLO Garza Martha Cecilia. (2011). Paternidad adolescente y transición a la adultez: una mirada cualitativa en un contexto de marginación social. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana. Año VI, No. 11.*

- ❖ TAGUENCA Belmonte Juan Antonio. (2009). El concepto de juventud. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 71, N°1. Pp. 159-190. Universidad Nacional Autónoma de México.

- ❖ UGALDE Yamileth. (2000). Propuesta de indicadores de paternidad responsable. capítulo 4. En educación reproductiva y paternidad responsable en el istmo Centroamericano.

- ❖ VIELMA Jhorima. (2003). Artículo “Estilos de crianza, Estilos educativos y Socialización: ¿fuentes de Bienestar y Psicológico?”. *Acción Pedagógica*, Vol. 12, N°1.

- ❖ WINKLER María Inés; PÉREZ Salas Claudia; LÓPEZ Lucia. (2005). ¿Embarazo Deseado o No Deseado?: Representaciones Sociales del Embarazo Adolescente, en Adolescentes Hombres y Mujeres Habitantes de la Comuna de Talagate, Región Metropolitana. *Terapia Psicológica*, vol. 23, N°2. Sociedad Chilena de Psicología Clínica.

- ❖ ZELADA López Natalia. (2005). Pensar, sentir, ¿asumir?...“La paternidad temprana, desde la vivencia de los padres adolescentes”. Tesis de grado para optar el nivel de Licenciatura en Trabajo Social. Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Trabajo Social.

ANEXOS



UNIVERSIDAD DEL VALLE SEDE ZARZAL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN:

“UNA VISIÓN DE LA PATERNIDAD DESDE LA EXPERIENCIA DE LOS JÓVENES”

INSTRUMENTO: ENTREVISTA SEMI-ESTRUCTURADA

Entrevistadora: _____

Fecha de la entrevista (Mes) _____ (Día) _____ (Año) _____

Lugar: _____ Hora: _____

I. CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA

JOVEN ENTREVISTADO			
Nombre:		Edad:	
Lugar de residencia:		Estrato socioeconómico:	
Nivel de escolaridad:	Carrera:	Ocupación:	
Estado civil:		Nº de hijos:	Edad:

II. PERCEPCIONES ACERCA DE LA PATERNIDAD

1. Antes de ser padre ¿qué habías escuchado de otras personas sobre la paternidad?
2. ¿Qué significado le dabas a la paternidad antes de vivir la experiencia?
3. ¿Qué pensabas cuando veías a otros padres jóvenes?
4. ¿Pensaste que podrías ser un padre joven?
5. ¿Qué opinión tenía su familia acerca de la paternidad?
6. En tu familia ¿alguien te hablaba sobre sexualidad y planificación de los hijos (planificación familiar)?

III. EXPERIENCIAS DE LOS JOVENES PADRES

7. Durante tu infancia ¿con quienes vivías?
8. ¿Qué recuerdos tienes de esa época?
9. ¿Cómo era en ese entonces la relación con tu padre?
10. ¿Hubo alguna influencia de lo vivido con tu padre en el papel que desempeñas actualmente con tu hijo (a)?
11. ¿Cómo era en ese entonces la relación con tu madre?
12. ¿Hubo alguna influencia de lo vivido con tu madre en el papel que desempeñas actualmente con tu hijo (a)?
13. ¿Qué cosas de las que viviste en tu infancia, crees que son buenas para que se repitan en la vida de tu hijo(a)?
14. ¿Qué cosas de las que viviste en tu infancia, crees que NO son buenas para que se repitan en la vida de tu hijo(a)?
15. ¿Cómo te conociste con la mamá de tu hijo(a)?
16. ¿Cómo fue la relación antes de que ella quedara embarazada?
17. ¿Ustedes hablaban de la posibilidad de un futuro juntos a largo plazo que implicara tener hijos?
18. ¿Qué pensaste en el momento que te enteras que ibas a ser padre?
19. ¿Recibiste algún apoyo por parte de tu familia?

- 20. ¿En la relación de pareja se produjo algún cambio después de afrontar la paternidad?
- 21. ¿Cómo fue la relación con la mamá de tu hijo durante los nueve meses de embarazo?
- 22. ¿Durante el embarazo hicieron algunos planes para los tres?
- 23. ¿Cómo fue el día del nacimiento?
- 24. ¿Qué sentiste al verlo o cargarlo por primera vez?
- 25. ¿Qué vínculo has construido desde entonces con tu hijo o hija?
- 26. ¿Describe las actividades que haces en relación con tu hijo(a) y/o que compartes con él o ella?
- 27. ¿Qué ha sido lo más difícil para ti de enfrentar la paternidad?
- 28. ¿Deseas tener más hijos?

IV. CAMBIOS Y PERMANENCIAS EN LA VIDA DE LOS JÓVENES PADRES

- 29. ¿Cómo ha sido tu vida después de ser padre?
- 30. ¿Su entorno social se vio afectado por el hecho de ser padre?
- 31. ¿Describe cómo era un día de tu vida en semana antes de ser padre?
- 32. ¿Describe cómo es un día de tu vida en semana ahora que eres padre?
- 33. ¿Describe cómo era un fin de semana de tu vida antes de ser padre?
- 34. ¿Describe cómo es un fin de semana de tu vida ahora que eres padre?
- 35. ¿La concepción que tenías de paternidad cambió?
- 36. ¿Cuáles son tus planes a futuro?
- 37. ¿Qué estás haciendo desde ahora para alcanzar estos planes?